POETAS DEL EXILIO

ANTOLOGIA POETICA

ediciones
litoral

Ministerio de Cultura 2011

TEXTOS DE: León Felipe - Antonio Machado - Rafael Alberti José Bergamín - Emilio Prados Manuel Altolaguirre - Jorge Guillén - Luis Cernuda - Federico García Lorca - José Moreno Villa - Ramón Gómez de la Serna Concha Méndez - Pedro Salinas José María Quiroga Pla - Antonio Espina - Alfonso Reyes Eugenio Frutos - Rogelio Buendía - Juan Rejano - Pedro Garfias - Francisco Giner de los Ríos - Josep Carner - Juan Ramón Jiménez - Juan José Domenchina - Max Aub - Miguel Hernández - Paulino Masip - Benjamín Jarnés - Eugenio Imaz Juan Larrea.

LITORAL

Dirección, Redacción
y Administración:

Urbanización La Roca, 107 - C

TORREMOLINOS
(Málaga)

Teléfono 384200 - Ext. 107 - C

Distribuye:

VISOR LIBROS

Calle del Roble, 22

MADRID - 20

Ministerio de Cultura 2011

LITORAL

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

LITORAL

LITORAL

Ministerio de Cultura 2011

León Felipe

¡Oh, este viejo y roto violín!

A los ochenta años de edad, León Felipe escribió su poema a la muerte de un amigo, que intituló Angeles *y que publicó en su libro* ¡Oh, este viejo y roto violín!

Voy a decir otra cosa:

Hace ocho años que yo no leía, ni escribía ni hablaba con nadie... quería irme de aquí como fuese; pero cuando se murió mi amigo, el jorobadito Rubén, yo escribí este poema... y seguí escribiendo, hasta que salió este libro casi de una manera milagrosa. Yo estoy asombrado. Y os lo cuento, a vosotros los poetas principalmente, porque creo como Celaya (¡Buenos días, Celaya!) que el poeta escribe para decir las cosas que le pasan:

Piedras hay aquí,
recogidas hace más de medio siglo
en las viejas carreteras de España...
y piedras que he hallado esta mañana
en los escombros
de los últimso palacios mexicanos
derruidos por Uruchurtu.

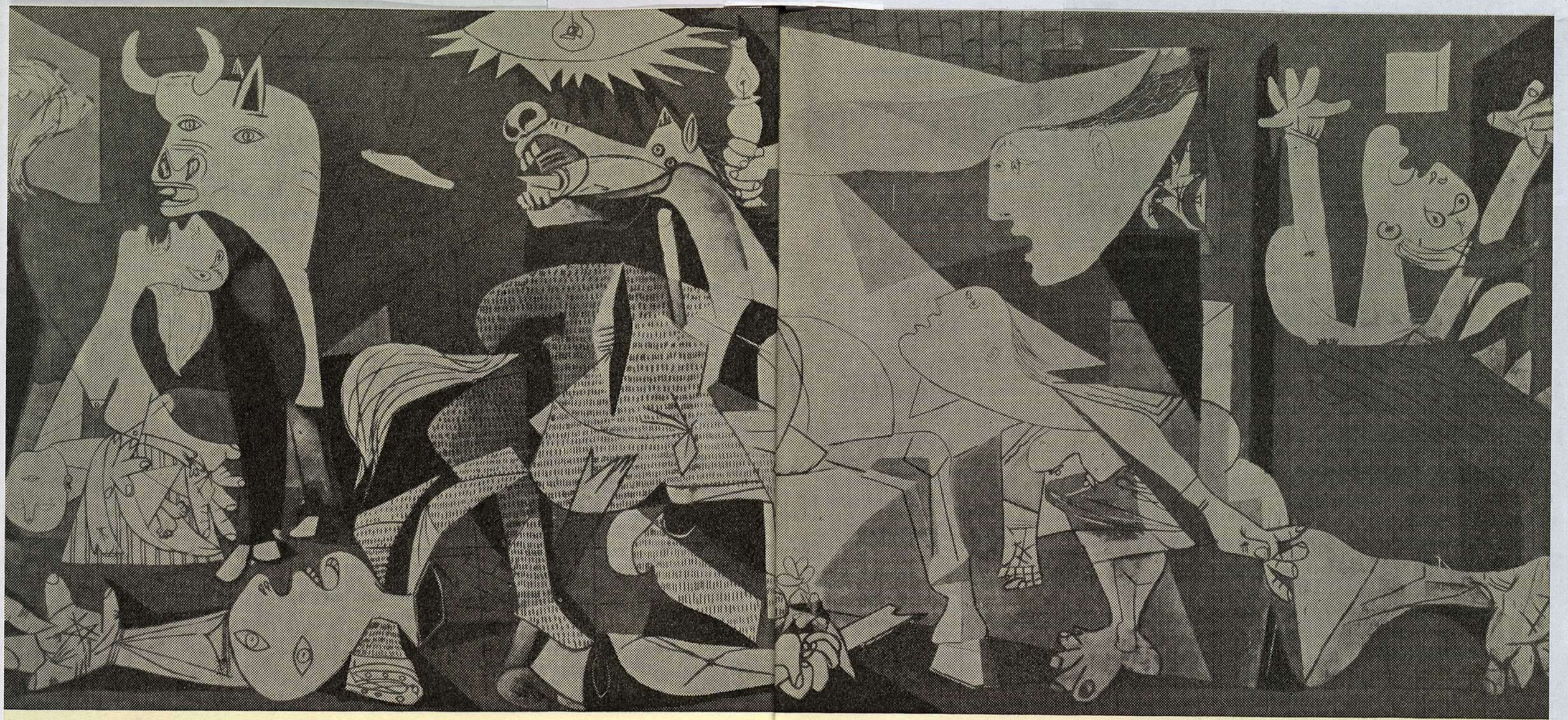
Ministerio de Cultura 2011

Todas pequeñas y ligeras...
símbolos exactos de mi vida.
Piedras encontradas en la escarcela de
un viejo publicano que no sabe rezar.
Piedras sacadas del pozo seco y oscuro,
donde se encuentra cautiva, encadenada y ahogándose,
la luz redentora del mundo y que hay que salvar con
una maroma de lágrima.
Piedras de cementerio...
Piedras recogidas
en las sepulturas de los grandes españoles
desterrados y enterrados en el destierro...
Piedras elegíacas...
¡Oh Moreno Villa, te debo una elegía!
Y a vosotros también, amigos ilustres:
Altamira,
Canedo,
Barnés (Domingo y Francisco, Paco),
Castrovido,
Albornoz,
Pío del Río Hortega,
Miguel Prieto,
José Oteiza,
José Andrés,
Ruiz Funes,
Fernández Clérigo,
Fraile,
Rioja,
Arteta,
Giral,
Souto,
García Lesmes,
Eugenio Imaz,
Nicolau d'Olwer,
Cernuda,
Domenchina...,
Santuyano,
Emilio Angélico,
Indalecio Prieto,
Rocafull,

Ministerio de Cultura 2011

Barroso,
Eustaquio Ruiz,
Ceferino,
Ugarte,
Abascal,
Andrés Ribó,
Perucho,
Blas López Fandos,
Llano de la Encomienda,
Dorronsoro...
La letanía es larga... larga, larga, larga...
y ya no tengo memoria.
Se me cansa la mano.
Ya no veo bien...
Sé que faltan muchos... ¡Perdonadme!
¡A todos os debo una elegía!
Y a ti... a ti... español desconocido,
pobre refugiado anónimo
cuyo nombre se ha borrado ya
de tu humilde cruz de madera...
¡a ti... a ti también te debo una elegía!

Ministerio de Cultura 2011



"El "Guernica", —negro, gris y blanco— queda para siempre como testimonio inmortal del arte. El pintor ha puesto en él su verdad poética más pura, más cruelmente desnuda, descarnada, desenmascarada de las fogosas apariencias de sus otros lienzos. Y esta terrible desnudez verdadera nos hiere con la interrogación dramática de su propia angustia".

JOSÉ BERGAMÍN

"El más extraordinario destructor y creador de formas de nuestro tiempo, por no decir de todos los tiempos".

ANDRÉ MALRAUX

Reproducción publicada en el número 23-24 de "Litoral" en el homenaje "A los 90 años de Picasso" (Diciembre, 1971 - Enero, 1972).

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

I

EL CRIMEN

Se le vio, caminando entre fusiles,
por una calle larga,
salir al campo frío,
aún con estrellas, de la madrugada.
Mataron a Federico
cuando la luz asomaba.
El pelotón de verdugos
no osó mirarle la cara.
Todos cerraron los ojos;
rezaron: ¡ni Dios te salva!
Muerto cayó Federico
—sangre en la frente y plomo en las entrañas—
...Que fue en Granada el crimen
sabed —¡pobre Granada!—, en su Granada...

Ministerio de Cultura 2011

II

EL POETA Y LA MUERTE

Se le vio caminar solo con Ella,
sin miedo a su guadaña.
—Ya el sol en torre y torre; los martillos
en yunque-yunque y yunque de las fraguas.
Hablaba Federico,
requebrando a la muerte. Ella escuchaba.
"Porque ayer en mi verso, compañera,
sonaba el golpe de tus secas palmas,
y diste el hielo a mi cantar, y el filo
a mi tragedia de tu hoz de plata,
te cantaré la carne que no tienes,
los ojos que te faltan,
tus cabellos que el viento sacudía,
los rojos labios donde te besaban...
Hoy como ayer, gitana, muerte mía,
qué bien contigo a solas,
por estos aires de Granada, ¡mi Granada!".

III

Se le vio caminar...
Labrad, amigos,
de piedra y sueño, en la Alhambra,
un túmulo al poeta,
sobre una fuente donde llore el agua,
y eternamente diga:
el crimen fue en Granada, ¡en su Granada!

Ministerio de Cultura 2011

Rafael Alberti

Querida niña Aitana:
esta clara mañana
de Otoño entre los pinos
y oscuros cedros de la Fernesina,
pienso en la Torre Azul de los Molinos
y en el pequeño mar dulce de tu piscina.
¿Eres feliz? Con poco y mucho, Aitana.
Lo eres
porque ya tienes todo lo que quieres,
aunque yo bien quisiera
que siempre a todas horas mi ventana
en libertad a tu jardín se abriera.
Pero, tú bien lo sabes, todavía,
después de tantos años, tristemente
se sigue abriendo involuntariamente
en tantos sitios donde no querría.
    Te escucho por teléfono. Y me suena
    en tu voz la del mar. Punta del Este.
    Al castillo de sol, conchas y arena,
    la arremetida del mastín celeste
    de la espuma lo arrasa.
                Playas más que dichosas.
Buenos Aires. El patio de una casa
con glicinas y rosas
y estrellas federales.
    El Lange-Ley, Aitana. Por las Heras
    y Canning, en hileras,
    los verdes uniformes colegiales.

Ministerio de Cultura 2011

Cuántas Aitanas veo en desasidas
imágenes graciosas y ligeras,
sin contar las perdidas
o algunas que no quiero
me borren las Aitanas que prefiero.

Primavera en Cheng-tú.
La Montaña de Buda. Y el Primero
de Mayo, bajo un cielo de bambú,
cimbrearse en Pekín un pueblo entero.
Vamos.

Por las barrancas del Paraná, dormidos
te esperan los caballos y las ranas
y los loros gritando a toda hora
y los desprevenidos
mudos pasos al sol de las iguanas
y la Katy tranquila y Muki ladradora.

Nuevamente regreso
al paisaje romano,
por suerte mía ileso,
después de tanto andar en aeroplano.
Via dei Riari. Aitana, qué sorpresa
te reserva el otoño a tu llegada.
Mi estudio, mi taller
dejó de ser promesa
para ser
una jaula encantada.

Los árboles son míos.
Los del Orto Botánico que abraza
de verdor y silencio la terraza,
el concierto de píos y de píos
de los pájaros, mías
también las plantas casi ya murientes
del balcón de la casa en que vivías.
Y aquí termino, Aitana.
Sé que llegas mañana.

Te esperamos
los dos con todo el coro
de Babucha, el canario, el Buco, el loro
y, tal vez ya en el aire, te besamos.

Ministerio de Cultura 2011

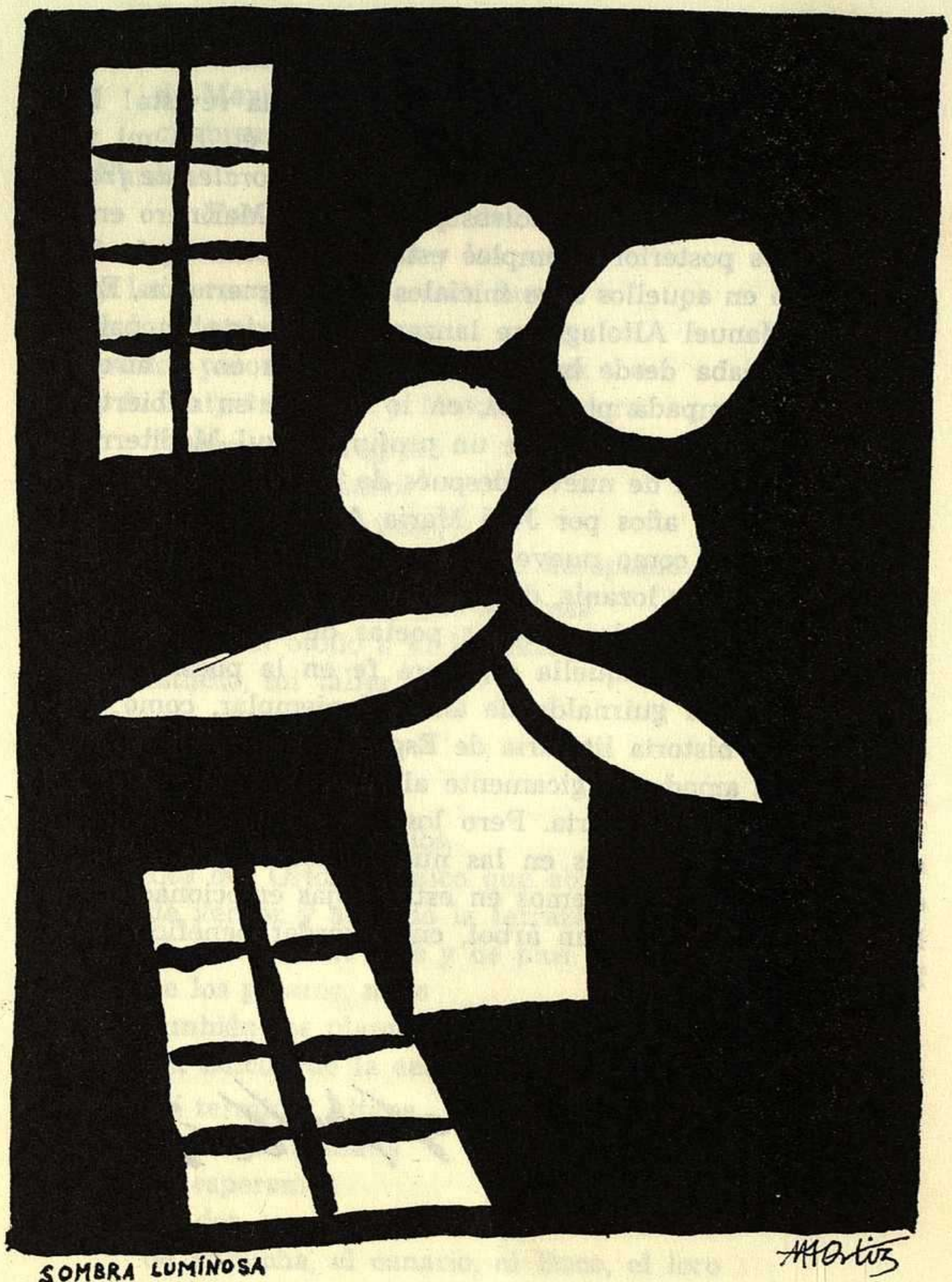
Palabras previas al libro "POESIA" (HISTORIA DE "LITORAL"), recientemente publicado por Detlev Avvermann (Frankfurt) y Ediciones Turner (Madrid).

LITORAL. ¡Qué bellísimo nombre para una revista! Debo recordar que yo he tenido algo que ver con él. En mi viejo soneto "A un capitán de navío" ...*por ti los litorales de frentes serpentinas*... y en muchos otros poemas de "Marinero en tierra" y libros posteriores, empleé esta palabra con tanto éxito, que cuando en aquellos años iniciales de mi generación, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre lanzaron la revista, la palabra, que ya ondeaba desde hacía tiempo repetida en el aire, fue elegida y estampada por ellos, en lo alto de su cubierta, en bellos caracteres negros sobre un profundo azul Mediterráneo. Y ahora está aquí de nuevo, después de revivida heroicamente en estos últimos años por José María Amado al frente de los nueve números, como nueve olas espumeantes del litoral malagueño, plenas de lozanía, de nítido vigor y frescura. Maravilla de vernos otra vez, los jóvenes poetas de entonces, en estas páginas, unidos en aquella cegadora fe en la poesía, entrelazados en aquella guirnalda de amistad ejemplar, como jamás existió en la historia literaria de España. Cuántos han muerto ya —el más amado, trágicamente allí, en su propia tierra— y tantos fuera de su patria. Pero los pocos que quedamos nos sentimos vivos, clavados en las nuevas horas batalladoras de entonces, y nos reconocemos en estas hojas emocionadas como las ramas iniciales de un árbol, cuyo verdor benéfico se prolonga sin fin.

Rafael Alberti

Ministerio de Cultura 2011

Manuel Angeles Ortiz



Ministerio de Cultura 2011

José Bergamín

TRES SONETOS A CRISTO CRUCIFICADO ANTE EL MAR

PARIS, 1937

A Jacques Raïssa Maritain.

"Solo, a lo lejos, el piadoso mar."
UNAMUNO

I

No te entiendo, Señor, cuando te miro
frente al mar, ante el mar crucificado.
Solos el mar y tú. Tú en cruz anclado,
dando a la mar el último suspiro.

No sé si entiendo lo que más admiro:
que cante el mar estando Dios callado;
que brote el agua, muda, a su costado,
tras el morir, de herida sin respiro.

Ministerio de Cultura 2011

O el mar o tú me engañan, al mirarte
entre dos soledades, a la espera
de un mar de sed, que es sed de mar perdido.

¿Me engañas tú o el mar, al contemplarte
ancla celeste en tierra marinera,
mortal memoria ante inmortal olvido?

II

Ven ya, madre de monstruos y quimeras,
paridora de música radiante:
ven a cantarle al Hombre agonizante
tus mágicas palabras verdaderas.

Rompe a sus pies tus olas altaneras
deshechas en murmullo suspirante.
De la nube sin agua, al desbordante
trueno de voz, enciende tus banderas.

Relampaguea, de tormentas suma,
la faz divinamente atormentada
del Hijo a tus entrañas evadido.

Pulsa la cruz con dedos de tu espuma.
Y mece, por el sueño acariciada,
la muerte de tu Dios recién nacido.

III

No se mueven de Dios para anegarte
las aguas por sus manos esparcidas;
ni se hace lengua el mar en tus heridas,
lamiéndolas de sal, para callarte.

Ministerio de Cultura 2011

Llega hasta ti la mar, a suplicarte,
madre de madres por tu afán transidas,
que ancles en sus entrañas doloridas
la misteriosa voz con que engendrarte.

No hagas tu cruz espada en carne muerta;
mástil en tierra y sequedad hundido;
árbol en cielo y nubes arraigado.

Madre tuya es la mar: sola, desierta.
Mírala tú que callas, tú caído.
Y entrégale tu grito arrebatado.

* * *

Guardabas tu secreto
y yo guardaba el mío.
Ninguno de los dos
queríamos decírnoslo.

Hasta que de repente
un buen día supimos
que era el mismo secreto
el que no nos decíamos.

Ministerio de Cultura 2011

Dicen que España está españolizada,
mejor diría, si yo español no fuera,
que lo mismo por dentro que por fuera
lo que está España es como amortajada.

Por tan raro disfraz equivocada,
viva y muerta a la vez de esa manera,
se encuentra de sí misma prisionera
y furiosa de estar ensimismada.

Ni grande ni pequeña, sin medida,
enorme en el afán de su entereza,
única siempre pero nunca unida;

de quijotesca en quijotesca empresa,
por tan entera como tan partida,
se sueña libre y se despierta presa.

DESPUES DE LEERTE

No me han sorprendido tus versos. Aunque sea con frase manida te diré que son muy buenos y que a mi parecer has encontrado una forma muy justa: la estricta —lo elegante es lo estricto— la que se da sin buscarla y por eso no es de ayer ni de hoy, sino cronoprecisa. La que tiene que ser y sólo así es. El corte del poema, a veces —como en estos "magníficos" de Madrid— de gran línea clásica, no baja antes realza lo original, lo actual. Lo tuyo. El ingenio de Bergamín, con su dimensión de profundidad (sin la cual no sería el tuyo) y con su punto arriba, sobre la i-dea. Otra cosa. ¿Llamaremos corazón al corazón? Por mí, sí, siempre. Por esto, el valor entero es valor, pero en tus versos. Una como luz palpitante en aquella mesurada rondura. Emoción. Sin ella no hay poesía que valga.

Te felicito y abrazo.

ANTONIO

Carta de Antonio Espina a José Bergamín, acusándole recibo de su libro: RIMAS Y SONETOS REZAGADOS.

Ministerio de Cultura 2011

Emilio Prados

5 de abril

Golpeé con mi voz, con mi palabra
—no sé dónde, ni lo sabré jamás—:
nadie me abrió.
Saqué mi sangre, la extendí en redondo
—yo al centro interno, extraña ella de mí—,
la atravesé, llegando hasta su origen
de un golpe:
¡Vuelto estoy a la vida!

(De *Ultimos Poemas*)

Ministerio de Cultura 2011

Canción

No es lo que está roto, no,
el agua que el vaso tiene:
lo que está roto es el vaso
y, el agua, al suelo se vierte.

No es lo que está roto, no,
la luz que sujeta al día:
lo que está roto es el tiempo
y en la sombra se desliza.

No es lo que está roto, no,
la sangre que te levanta:
lo que está roto es tu cuerpo
y en el sueño te derramas.

No es lo que está roto, no,
la caja del pensamiento:
lo que está roto es la idea
que la lleva a lo soberbio.

No es lo que está roto Dios,
ni el campo que El ha creado:
lo que está roto es el hombre
que no ve a Dios en su campo.

(De *Llanto en la sangre*)

Ministerio de Cultura 2011

Maruja Mallo

"Huella"

Ministerio de Cultura 2011

Manuel Altolaguirre

Manantial y ocaso

Ojo, no por su forma,
si por estar a llanto sometido.
Por ceja, espeso verde enmarañado,
liso y pendiente campo por mejilla.
Las casas dan al viento sus senderos,
mientras, para cortar la flor del valle,
clavándose sus rayos inferiores
baja a la tierra el sol, aureolado.
Cuando se oculte entre las yerbas altas,
las blancas ropas que tendió en sus rayos
la guapa lavandera de la aurora,
en vidrios paralelos,
deshiladas caerán.
Carne dulce del árbol,
el viento de piel rosa,
con su mano sostiene
su abanico naranja.
La noche —negro médico—
le toma el pulso al río
y despide a la tarde,
que se va para América
leyendo en la cubierta
de su gran trasatlántico.

(De *Las Islas Invitadas y otros poemas*)

Ministerio de Cultura 2011

Noche

El alma es igual que el aire.
Con la luz se hace invisible,
perdiendo su honda negrura.
Sólo en las profundas noches
son visibles alma y aire.
Sólo en las noches profundas.

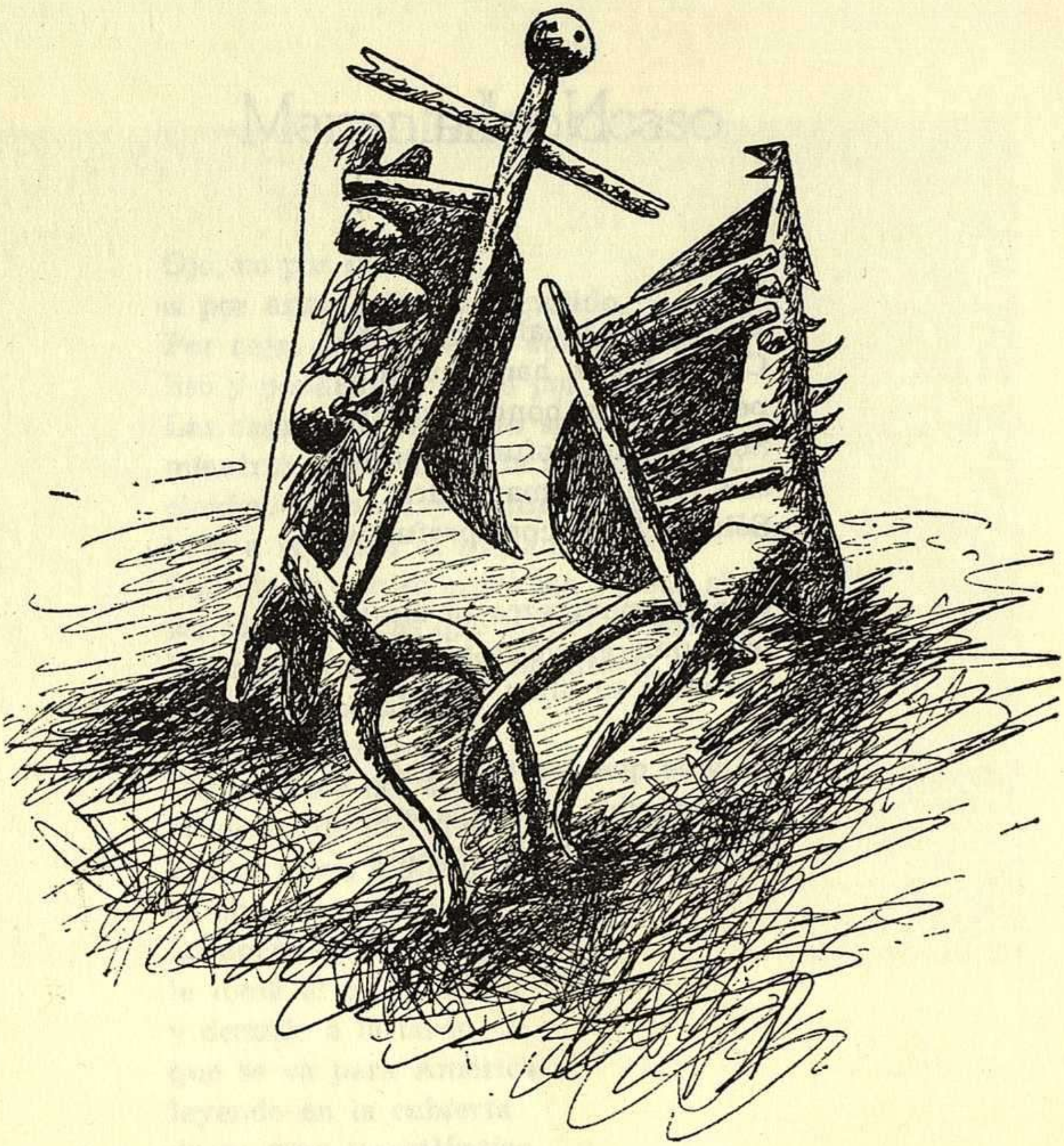
Que se ennegrezca tu alma
pues quieren verla mis ojos.
Oscurece tu alma pura.

Déjame que sea tu noche,
que enturbie tu trasparencia.
¡Déjame ver tu hermosura!

(Del libro *Lo Invisible*)

Ministerio de Cultura 2011

Benjamín Palencia



Ministerio de Cultura 2011

Advenimiento

¡Oh luna! ¡Cuánto abril!
¡Qué vasto y dulce el aire!
Todo lo que perdí
volverá con las aves.

Sí, con las avecillas
que en coro de alborada
pían y pían, pían
sin designio de gracia.

La luna está muy cerca,
quieta en el aire nuestro.
El que yo fui me espera
bajo mis pensamientos.

Cantará el ruiseñor
en la cima del ansia.
¡Arrebol, arrebol
entre el cielo y las auras!

¿Y se perdió aquel tiempo
que yo perdí? La mano
dispone, dios ligero,
de esta luna sin año.

Ministerio de Cultura 2011

Cima de la delicia

¡Cima de la delicia!
Todo, en el aire, es pájaro.
Se cierne lo inmediato
resuelto en lejanía.

¡Hueste de esbeltas fuerzas!
¡Qué alacridad de mozo
en el espacio airoso,
henchido de presencia!

El mundo tiene cándida
profundidad de espejo:
las más claras distancias
sueñan lo verdadero.

¡Dulzura de los años
irreparables! ¡Bodas
tardías, con la historia
que desamé a diario!

¡Más, todavía más!
Hacia el sol, en volandas,
la plenitud se escapa.
¡Ya sólo sé cantar!

Ministerio de Cultura 2011

José Moreno Villa

Muerto en el destierro, muerto,
Cuando soñaban sus ojos
Con el azul de aquel puerto.

Pluma y pincel y paleta
Le consolaban entonces
Quintaesenciando Caleta.

¿Qué es vivir? Eso: con brío
"Llenar y llenar el saco",
No se presienta el vacío.

Al sol de su propio islote
Florecía discreción,
Lozana de mero brote.

Sobrio, sonriente, pulcro,
Fue recreándose en gracia
Desde la cuna al sepulcro.

Ministerio de Cultura 2011

José Caballero

Ministerio de Cultura 2011

Luis Cernuda

Diré cómo nacisteis

Diré cómo nacisteis placeres prohibidos
como nace un deseo sobre torres de espanto
amenazadores barrotes hiel descolorida
noche petrificada a fuerza de puños
ante todos incluso el más rebelde
apto solamente en la vida sin muros.

Corazas infranqueables lanzas o puñales
todo es bueno si deforma un cuerpo
tu deseo es beber esas hojas lascivas
o dormir en esa agua acariciadora
no importa
ya declararán tu espíritu impuro.

No importa la pureza los dones que un destino
levantó hacia las aves con manos imperecederas
no importa la juventud sueño más que hombre
la sonrisa tan noble playa de seda bajo la tempestad
de un régimen caído.

Ministerio de Cultura 2011

Placeres prohibidos planetas terrenales
miembros de mármol con sabor de estío
jugo de esponjas abandonadas por el mar
flores de hierro resonantes como el pecho de un hombre.

Soledades altivas coronas derribadas
libertades memorables manto de juventudes
quien insulta esos frutos tinieblas en la lengua
es vil como un rey como sombra de rey
arrastrándose a los pies de la tierra
para conseguir un trozo de vida.

No sabía los límites impuestos
límites de metal o papel
ya que el azar le hizo abrir los ojos bajo una luz tan alta
adonde no llegan realidades vacías
leyes hediondas códigos ratas de paisajes derruidos.

Extender entonces una mano
es hallar una montaña que prohibe
un bosque impenetrable que niega
un mar que traga adolescentes rebeldes.

Pero si la ira, el ultraje el oprobio y la muerte
ávidos dientes sin carne todavía
amenazan abriendo sus torrentes
de otro lado vosotros placeres prohibidos
bronce de orgullo que nada precipita
tendéis en una mano el misterio
sabor que ninguna amargura corrompe
cielos relampagueantes que aniquilan.

Abajo estatuas anónimas
sombras de sombras miseria preceptos de niebla
una chispa de aquellos placeres
brilla en la hora vengativa
su fulgor puede destruir vuestro mundo.

Ministerio de Cultura 2011

Quisiera estar solo en el sur

Quizá mis lentos ojos no verán más el sur
de ligeros paisaje dormidos en el aire
con cuerpos a la sombra de ramas como flores
o huyendo en un galope de caballos furiosos.

El sur es un desierto que llora mientras canta
y esa voz no se extingue como pájaro muerto,
hacia el mar encamina sus deseos amargos
abriendo un eco débil que vive lentamente.

En el sur tan distante quiero estar confundido,
la lluvia allí no es más que una rosa entreabierta,
su niebla ríe risa blanca en el viento,
su oscuridad, su luz son bellezas iguales.

Ministerio de Cultura 2011

Estoy cansado

Estar cansado tiene plumas,
tiene plumas graciosas como un loro,
plumas que desde luego nunca vuelan
más balbucean igual que loro.

Estoy cansado de las casas
prontamente en ruinas sin un gesto,
estoy cansado de las cosas
con un latir de sedas vueltas luego de espaldas.

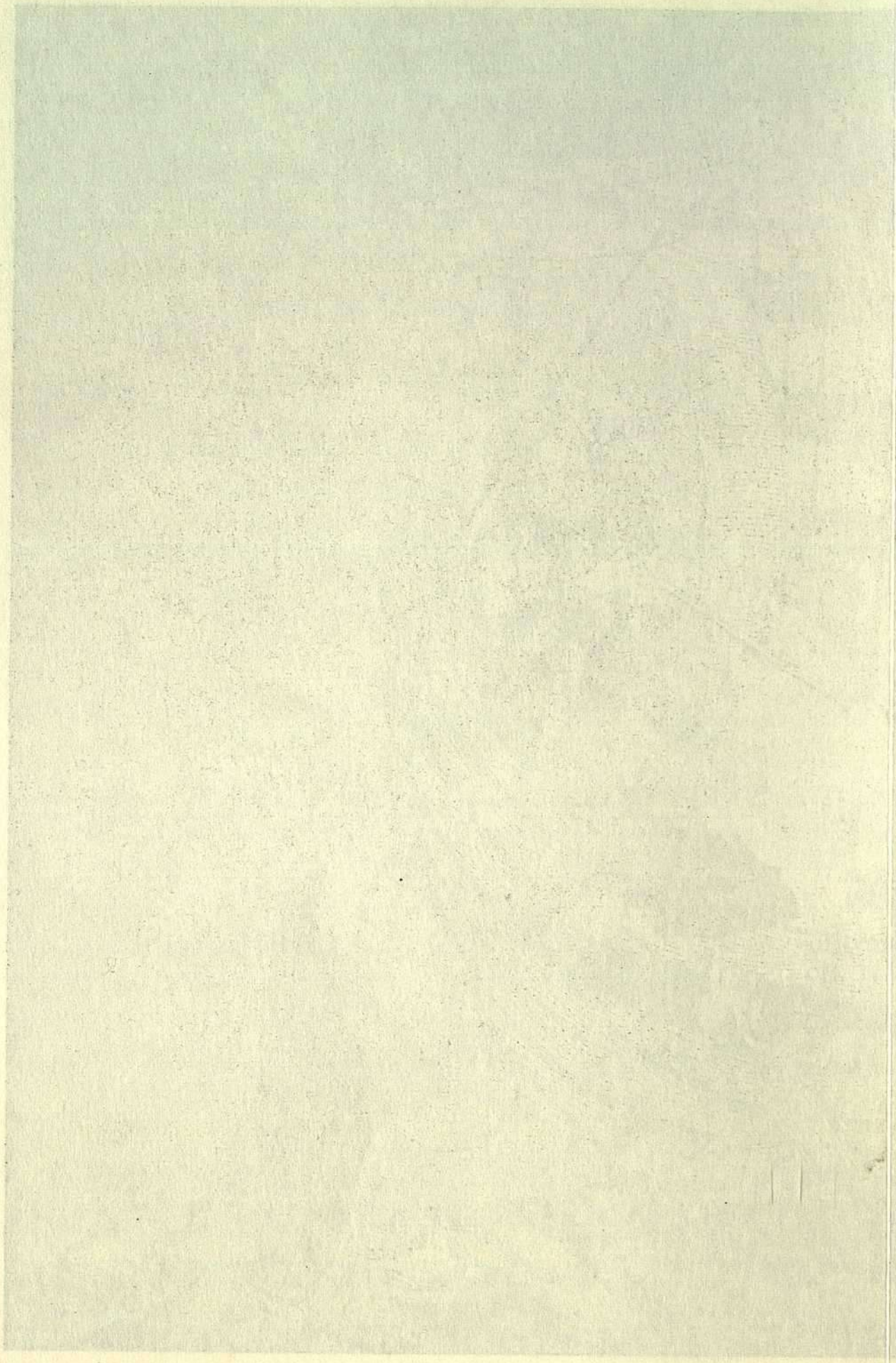
Ministerio de Cultura 2011

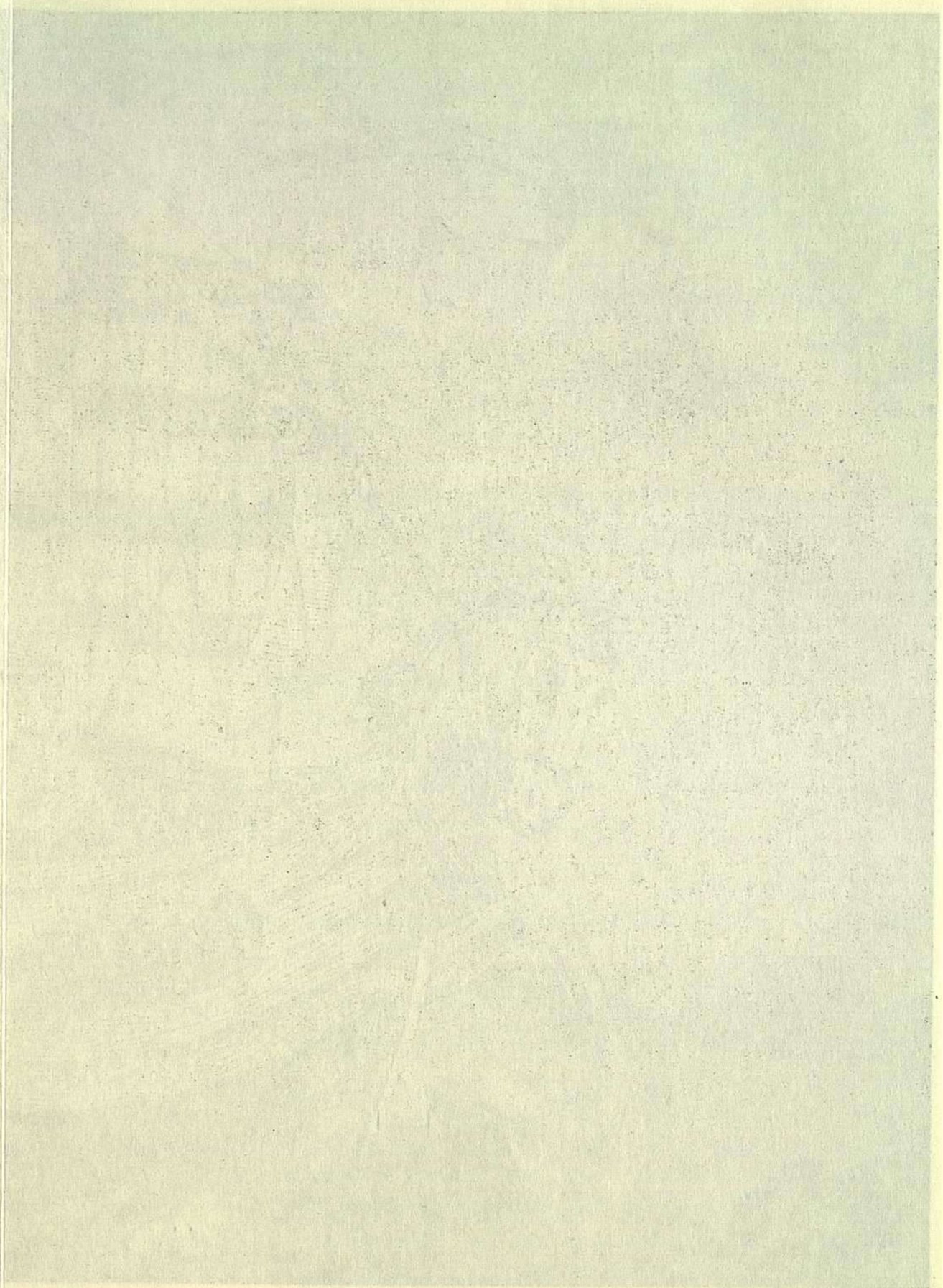
Lorenzo Saval

Collage "El regreso"

Ministerio de Cultura 2011

Lorenzo Saval





Ministerio de Cultura 2011

Federico García Lorca

La balada del agua del mar

(1920)

A Emilio Prados
(Cazador de nubes)

El mar
sonríe a lo lejos.
Dientes de espuma,
labios del cielo.
—¿Qué vendes, oh joven turbia
con los senos al aire?
—Vendo, señor, el agua
de los mares.
—¿Qué llevas, oh negro joven,
mezclado con tu sangre?
—Llevo, señor, el agua
de los mares.
—Esas lágrimas salobres
¿de dónde vienen madre?
—Lloro, señor, el agua
de los mares.
—Corazón, y esta amargura
sería, ¿de dónde nace?
—¡Amarga mucho el agua
de los mares!
El mar sonríe a lo lejos.
Dientes de espuma,
labios de cielo.

Ministerio de Cultura 2011

Poemas sueltos

ESTE ES EL PROLOGO

Dejaría en este libro
toda mi alma.
Este libro que ha visto
conmigo los paisajes
y vivido horas santas.

¡Qué pena de los libros
que nos llenan las manos
de rosas y de estrellas
y lentamente pasan!

¡Qué tristeza tan honda
es mirar los retablos
de dolores y penas
que un corazón levanta!

Ver pasar los espectros
de vidas que se borran,
ver al hombre desnudo
en Pegaso sin alas,

ver la vida y la muerte,
la síntesis del mundo,
que en espacios profundos
se miran y se abrazan.

Ministerio de Cultura 2011

Un libro de poesías
es el otoño muerto:
los versos son las hojas
negras en tierras blancas,

y la voz que los lee
es el soplo del viento
que les hunde en los pechos
—entrañables distancias—

El poeta es un árbol
con frutos de tristeza
y con hojas marchitas
de llorar lo que ama.

El poeta es el médium
de la Naturaleza
que explica su grandeza
por medio de palabras.

El poeta comprende
todo lo incomprensible,
y a cosas que se odian,
él, amigas las llama.

Sabe que los senderos
son todos imposibles,
y por eso de noche
va por ellos en calma.

En los libros de versos,
entre rosas de sangre,
van pasando las tristes
y eternas caravanas
que hicieron al poeta
cuando llora en las tardes,
rodeado y ceñido
por sus propios fantasmas.

Ministerio de Cultura 2011

Poesía es amargura,
miel celeste que mana
de un panal invisible
que fabrican las almas.

Poesía es lo imposible
hecho posible. Arpa
que tiene en vez de cuerdas
corazones y llamas.

Poesía es la vida
que cruzamos con ansia,
esperando al que lleva
sin rumbo nuestra barca.

Libros dulces de versos
son los astros que pasan
por el silencio mudo
al reino de la Nada,
escribiendo en el cielo
sus estrofas de plata.

¡Oh, qué penas tan hondas
y nunca remediadas,
las voces dolorosas
que los poetas cantan!

Dejaría en el libro
este toda mi alma...

Ministerio de Cultura 2011

EN ESPAÑA CON FEDERICO

Siempre que a España vuelvo, Federico,
entro en su vida muerta por la vida más vida,
que sigues siendo tú con tu entera palabra,
con el genio del mundo que por ti amanecía
hasta que asesinaron tu andaluz universo,
ya universo español renacido en la gracia
que te puso en la tierra para manifestarse.
Fue primero en la casa que Isabel ha llenado
de cuadros y de libros, del recuerdo más vivo
alrededor del piano que entregó tu armonía.
Y luego Paco y Laura con tu retrato joven
en que derrama el sueño todo lo que traías
y dejaste, clavado en las noches más altas.
Fue más tarde Granada, con la emoción y el nudo
que ataron los silencios del recuerdo tendido,
Huerta de San Vicente, amanecer, desvelo,
aquella madrugada en que me deshacía
pensar que allí viviste, soñaste, te buscabas
y encontrabas lo tuyo en los claros luceros
de otros amaneceres de alegría y tristeza
que dieron tanto tuyo a la sangre más nueva
hasta rendir tu voz a un inútil misterio.

Y ahora que vuelvo a España me busco y no me encuentro
la razón de encontrar y buscar lo que busco.
Entro de nuevo en todo, en la luz y en la tierra,
por el río increíble de tu poesía indemne,
de tu poesía a salvo de la poesía misma
porque es flor de tu sangre y es amor de tu gracia,
y pienso, Federico, que la vida mantiene
su altura y lo más hondo de la raíz primera,
porque hay un gozo firme en la noche del hombre
temblando por el aire, absorto en la hermosura
de lo que tú dejaste mientras lo ibas haciendo.

Ministerio de Cultura 2011

Y España vuelve a mí, sin que yo vuelva a ella,
porque volver es ir a la fuente en que beben
sueño y fe siempre juntos, anhelo tan constante
que su flor se levanta, triunfante y verdadera,
en ese corazón que nunca amortajaron
en su invencible fuerza, ternura florecida,
la violencia tremenda de aquel crudo bloqueo.
Y España —¿entro o no entro?— ¿Me voy,
quedo en lo suyo (que era mío y tan nuestro),
o simplemente muero en la muerte que espera?—
me vuelve, me recibe, me rechaza y se entrega
en amorosa lucha con lo que hoy solicita
la pasión de la vida, el dolor de aguardarla.
Y leyéndote a fondo, mirando tu escritura
—en las manos me tiemblan los papeles sagrados—,
siento que España tuya, la que alzó tu palabra,
me inunda en el amor, encima de tu muerte,
y que el camino espera su cima de belleza,
el norte verdadero que el cielo me ilumina,
redimiendo en el aire la completa hermosura
al estar en España, contigo, Federico,
y besarla en su cara total, definitiva.

F. GINER DE LOS RIOS

Madrid, 3 de mayo de 1973

Ministerio de Cultura 2011

Enrique Brinkmann

Ministerio de Cultura 2011

José Moreno Villa

Manos

¿Te dio la mano? ¿En noche de luna?
¿Sin pistola? ¿Sin faca?
¿Mano limpia, cordial, de hermano?
¿O verdinegra, de las grandes
que sacan los muertos como símbolos?

¿Te dio la mano?
¿Supiste si había
entonces una zumaya en el pino?
¿Miraba el búho?
¿No miraba nadie?
¿Agitaban sus melenas los sauces?
¿Pasaba la escarcha del pasto al corazón?
¿No estaba el silencio preñado de ira?
¿No aconteció que las piedras
se levantaron a hablar por los muertos?

Sí, bajo la luna cuajada
los asaltantes enarbolaban escopetas.

(De *Voz en Vuelo a su Cuna*)

Ministerio de Cultura 2011

Hará la casa dormida.

Luz de luna, engaño breve.
¿A qué lado estaba el huerto?

Me guiarán en la ruta
el aroma del naranjo,
el perfume del romero
y el dibujo de un arroyo
que fosforece y zozobra.

¿Será verdad que camino
como ayer – mitad de un siglo –,
hacia la casa dormida
con mis abuelos despiertos?

Ministerio de Cultura 2011

Miguel Gómez Peña

Ministerio de Cultura 2011

Ramón Gómez de la Serna

El Incongruente

HUIDA HACIA EL PUEBLO DE LAS MUÑECAS DE CERA

Después del desaire que le había hecho aquella mujer, se fue a su casa y se puso a pensar en la motocicleta. No tenía otro remedio. Era como si se fuese a comprar una pistola automática para pegarse cinco tiros.

Decidido a comprarse una motocicleta, se durmió como el niño que espera un juguete cuando amanezca el día.

Soñó con motocicletas, y cuando se despertó, lo primero que hizo fue salir a la calle, dirigiéndose al bazar de las motocicletas.

"Mañana no podreis ni verme de veloz que pasaré entre vosotros", decía a los transeúntes con su gesto.

"El Incongruente" entró en la cabrería de las motocicletas, después de estarlas viendo pacíficas, quietas, atadas a sus pesebres, como él recordaba haber visto de niño el fondo de la cabrería al atardecer.

Ministerio de Cultura 2011

Sonó el timbre optimista y los cuatro carrillones de las tiendas de automóviles y motocicletas, tiendas en las que el negocio es tan grande que se anuncia como con música. Además, quiere dejar bien sentado el dueño que cuando se entra allí hay que darse cuenta de en dónde se entra y hay que comprar algo obligatoriamente.

El señorito de la americana muy fruncida a su cuerpo avanzó por el paso de alfombra central con gran solemnidad, como el que recibe en el magnífico despacho de su padre el ministro al amigo reciente.

¿Le debía dar la mano? ¿No? ¿Cometería una grosería insubsanable? No se la dio, sin embargo, porque pensó que sería peor dársela, pues quizá tomándole por advenedizo encareciese el precio de la motocicleta y le engañase.

"El Incongruente" se dio por enterado en todo lo que respectaba a motocicletas y atajaba siempre al vendedor diciéndole:

—Sí... ya sé... ya sé... Ya la conozco...

Como sabía montar en bicicleta, le fue muy fácil salir con la que al fin eligió, y comenzó a recorrer calles como si se desenrollase la serpentina de las ruedas. Dio la vuelta a la ciudad varias veces, y por fin tomó una carretera y salió escapado, siguiendo la recta interminable con gran decisión, pues la máquina que había elegido era la máquina capaz de las mayores distancias.

La hora del apetito le llegó en plena carretera, con ese deseo de comer pan caliente que dan las carreteras. Gustavo, al pasar frente al ventorro, sintió la necesidad de parar su máquina, y entonces se dio cuenta de que se le había olvidado o no se lo habían enseñado al venderle la moto.

Durante un largo trecho de camino estuvo buscando el resorte en que podía estar el toque de parada; pero, nada, al distraerse estaba a trueque de caer, y no conseguía dar con el "quid". En vista de eso, decidió parar donde se le agotase la esencia del motor.

Por causa de esa imposibilidad de parar, parecía que la máquina se dirigía sola a alguna parte, con un sobre cerrado del Destino en su cartera, el sobre que sólo podría abrirse al llegar al pueblo final de la etapa.

Ministerio de Cultura 2011

El hambre de pan que le daban los campos se había agravado, porque se había unido al hambre del almuerzo y al hambre de la cena, pues la hora del puchero estaba inscrita en el cielo, que echa las primeras estrellas en las cazuelas campesinas para darles el sabor conmovedor de la noche.

Gustavo no sabía ya qué caminos llevaba, y hasta deseaba embarrancar. Por embarrancar ascendió por una antigua calzada y siguió después por un campo de lentisco, saliendo vencedora de esos obstáculos la motocicleta modelo, utilizable hasta en las trincheras.

Ya no buscaba los caminos que dan cierta seguridad de que no estarán cortados a pico; ya iba por los andurriales rústicos dando saltos sobre los camellones de las tierras, pero sin perder velocidad, sin embargo.

A eso de la media noche su motocicleta perdió velocidad y se notaron en ella los síntomas del sueño, los síntomas del corazón que se para.

Gustavo se sintió feliz porque estaba cerca de un pueblo iluminado como por luces de espejo. Un pueblo que lanzaba adioses en vez de bienvenidas y que con eso exageraba la ansiedad de entrar en él.

La motocicleta había disminuido su estertor como si su agonía fuese a terminar, y entonces Gustavo tuvo que ayudarse pedaleando.

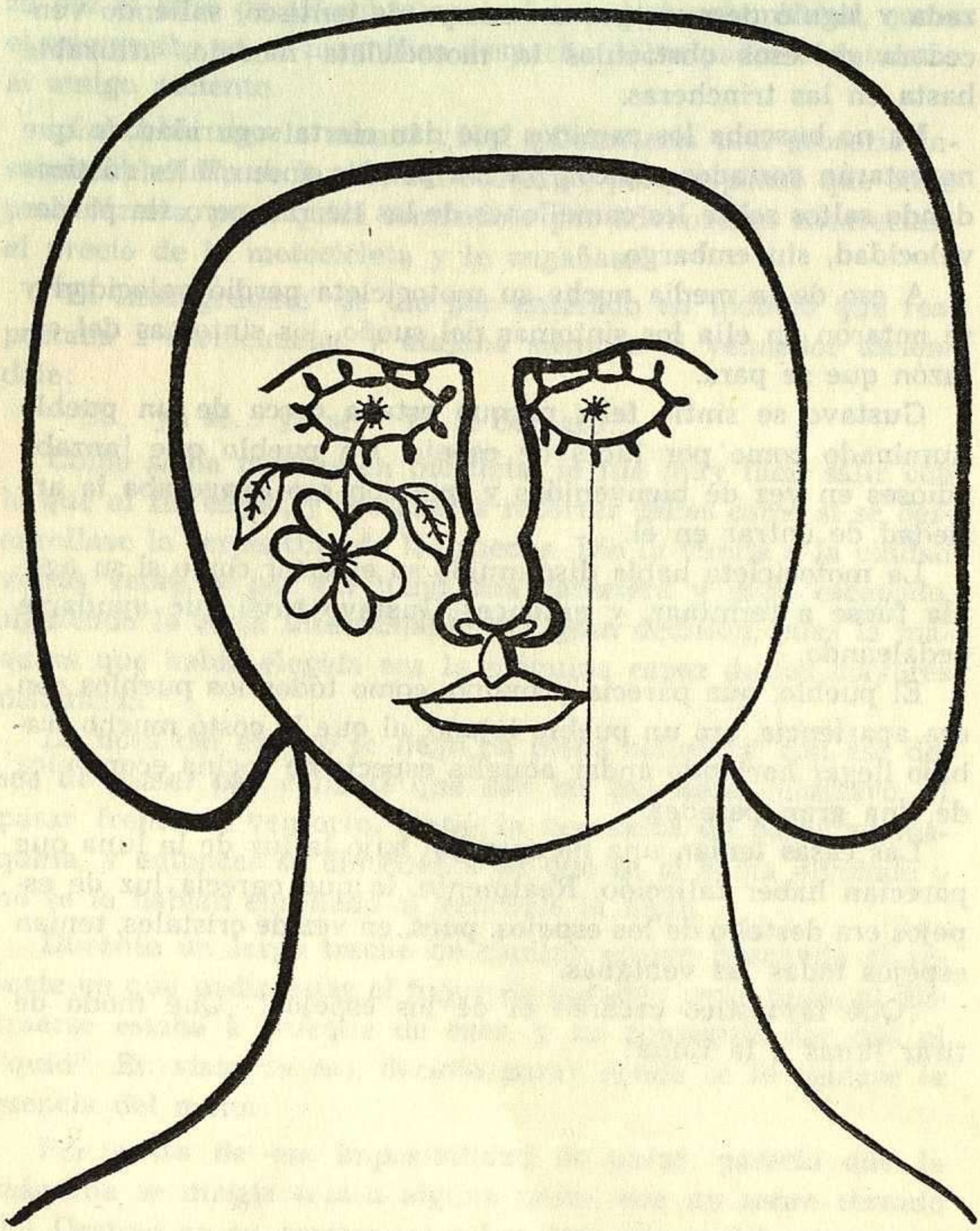
El pueblo, que parecía próximo, como todos los pueblos con esa apariencia, era un pueblo lejano, al que le costó mucho trabajo llegar haciendo andar aquella especie de cocina económica de una gran pesadez.

Las casas tenían una inexpresión bajo la luz de la luna que parecían haber fallecido. Realmente, lo que parecía luz de espejos era destello de los espejos, pues, en vez de cristales, tenían espejos todas las ventanas.

¡Qué fantástico cacareo el de los espejos! ¡Qué modo de tirar lunas a la Luna!

Ministerio de Cultura 2011

María Dolores Andreu



Ministerio de Cultura 2011

Concha Méndez

Si será la última pena,
me pregunto cada vez
que una pena se me acerca
para hacerme entristecer.

Y no quiero darme cuenta
de que somos como el mar,
y las penas son las olas
que no cesan de llegar.

(De *Poemas, Sombras y Sueños*)

Ministerio de Cultura 2011

La gran soledad del mundo,
como ala que me domina,
llevo sobre mí, y me arrastra
de una espina en otra espina.
Y el vuelo es tan grande a veces
que parece que se sale
del mundo y va a un universo
donde no hay luz y no hay aire.

Movida por mi sino,
por la vida que me dieron
y que ni sé ya si es mía,
o si soy sombra de vuelo.

(De *Poemas, Sombras y Sueños*)

Ministerio de Cultura 2011

Rafael Guillén

Piedra libre

Por el jardín agazapados, cada
uno en su puesto y solos,
niños a "piedra libre", tras un seto,
tras una adelfa, hombres
a idea y a palabra libre, ocultos
en lo oscuro, detrás de un nombre, cerca
y dispersos, detrás de cada oficio,
y el que se queda, escudriñando, ¡visto!
desde su privilegio,
desde su luz mentida —ya ha contado
hasta diez— desde el mando, poseyendo
la valla, sus derechos,
la vastedad de su dominio.
Miro
los arbustos, la sombra
del escondite que me ampara, el alto
murallón que me cerca. Miro el hueco

Ministerio de Cultura 2011

por donde acechan los fusiles. Miro
un claro entre dos sauces
y un niño ¡visto! que se cruza y sale
cabizbajo y mohíno
hacia la luz. Miro mi propia sombra
que puede delatarme; salto quedo
de un rosal a una yuca, de un silencio
a una coartada.
Reptan,
se acercan ¡visto! van cayendo algunos;
el foco barre la memoria, dejan
el resguardo de la mimosa, pasos
hasta la adelfa, gateando, hurtan
los barrotes, el miedo, se guarecen
tras de la alheña ¡visto!, aquél resiste
la tortura.
Tumbado sobre el césped
espero y miro, avanzo con los codos,
¡ahora!, me incorporo,
me juego el juego ¡visto!, ya no hay tiempo,
corro entre los disparos, atravieso
el clamoreo, saltos
de alegría infantil, de un quiebro evito
la última redada, el árbol último,
salvo la valla y grito, casi lloro:
"¡Piedra libre para mí, y para todos
mis compañeros!".

Ministerio de Cultura 2011

Lorenzo Saval

La segunda muerte

Tantos rostros que se quedaron al borde del retorno.
Abecedarios vencidos
por haberlo dicho todo
se fueron extinguiendo en las playas de la nostalgia.

El equipaje de la voz
fue un adolescente que no sabía olvidar.

No volvieron.
La muerte les pidió la mano
en un sueño cualquiera de sus sueños,
se los llevó a conocer otra espera, otra ausencia.

Dime si estás aún ahí
enterrado, esperando
o si ya te has ido a inventar otra vida.

—En el corazón de unas piedras
hay un latido tan largo como el silencio—

Si la palabra fue la mirada
que le dio vida a tus ojos,
si fue ella el cristal
que impidió tu regreso,
poeta, lo mortal en ti es presencia
y volver sería otra muerte.

Ministerio de Cultura 2011

"La mágica resurrección de Ernesta".
(Collage de Lorenzo Saval)

Ministerio de Cultura 2011

Pedro Salinas

Hallazgo

No te busco
porque sé que es imposible
encontrarte así, buscándote.

Dejarte. Te dejaré
como olvidada
y pensando en otras cosas
para no pensar en ti,
pero pensándote a ti
en ellas, disimulada.
Frases simples por los labios:
"Mañana tengo que hacer..."
"Eso sí, mejor sería..."
Distracción. ¡Qué fácil todo,
que sencillo todo ya, tú
olvidada!

Y entonces,
de pronto —¿por cuál será
de los puntos cardinales?—
te entregarás, disfrazada
de sorpresa,
con ese traje tejido
de repentes, de improvisos,
puesto para sorprenderme,
que yo mismo te inventé.

(De *Fábula y Signo*)

Ministerio de Cultura 2011

YO NO PUEDO darte más.
No soy más que lo que soy.

¡Ay, cómo quisiera ser
arena, sol, en estío!
Que te tendieses
descansada a descansar.
Que me dejaras
tu cuerpo al marcharte, huella
tierna, tibia, inolvidable.
Y que contigo se fuese
sobre ti, mi beso lento:
color,
desde la nuca al talón,
moreno.

¡Ay, cómo quisiera ser
vidrio, o estofa o madera
que conserva su color
aquí, su perfume aquí,
y nació a tres mil kilómetros!

Ser
la materia que te gusta,
que tocas todos los días
y que ves ya sin mirar
a tu alrededor, las cosas
—collar, frasco, seda antigua—
que cuando tú echas de menos
preguntas: "¡Ay!, ¿dónde está?"

¡Y, ay, cómo quisiera ser
una alegría entre todas,
una sola, la alegría
con que te alegraras tú!
Un amor, un amor solo:
el amor del que tú te enamorases.

Pero
no soy más que lo que soy.

(De *La Voz a ti debida*)

Ministerio de Cultura 2011

José María Quiroga Plá

Al poeta Antonio Machado, en el primer aniversario de su muerte *

(Sonetos leídos en la velada íntima consagrada en París a la memoria del poeta, en casa del Profesor M. Marcel Bataillon, el 22-II-1940).

I

Callada, gravemente, como todas
las horas de tu vida te han hallado
fiel cumplidor a la hora de las bodas
a que el destino cita al hombre honrado,

la dulce sombra de tu pensamiento,
honrado huésped de esta honrada gente,
entre nosotros el mejor asiento
venga hoy a ocupar calladamente.

No temas ni coronas ni bostezo
de oratoria oficial. Entra. Aquí estamos,
amigos, hijos. Nuestros labios fieles

dicen, hondo, tu nombre como un rezo.
Nuestras manos te ofrecen estos ramos
de violetas, mimosas y claveles.

París, 21 Febrero 1940.

Ministerio de Cultura 2011

II

Tan cerca estás, que casi me da miedo
alzar la voz para decir tu nombre
o tender hacia el blanco muro el dedo,
flecha apuntada a tu presencia de hombre.

Cierro los ojos, y tu hablar despierta,
no en mi recuerdo, sino en mis oídos,
mientras la concha de mi mano abierta
recoge de tu pulso los latidos.

Todavía no es tiempo de llorarte,
de darte por trofeo de la muerte,
entre el reloj de arena y la guadaña.

Aún de mi propia vida formas parte,
¡oh velador de nuestra común suerte,
corazón vivo de mi viva España!

París, 22 Febrero 1940

* Del libro *Morir al día.* Sonetos (1938-1945). E. Ragasol, editor. París, 1946.

Ministerio de Cultura 2011

4

La noche, entre cuatro muros,
hace del pajar alcoba;
pero, a campo raso, es loba
de pasos blandos y oscuros

para el viajero perdido
que busca la carretera
como busca la frontera,
a rastras, el evadido,

hostigado en su acezar,
por la sombra y por el hielo
que le muerde el calcañar.

¡Ultima angustia!, y la hoguera
del alba entre tierra y cielo.
La noche se queda fuera.

* Del libro *La realidad reflejada.* Teyontle. México, 1955.

Ministerio de Cultura 2011

Destierro

Quién se fuera a correr mundos,
—que al fin todo el mundo es tierra—,
quién se fuera a correr mundos,
para poder, a la vuelta,
hermosear su rincón
poniendo al sol la cosecha
de recuerdos de lo visto
en ciudades extranjeras,
que dé flor y que dé fruto
madurado en nuestra huerta!

Pero no poder volver
donde nuestra vida pueda
seguir su rumbo nativo,
bajo su cielo, a derechas,
sin darse golpes de pecho,
sin renegar su sincera
fe, sin ponerle mordaza
al pensamiento, y cadenas,
pasando el rosario amargo
de los días en espera

Ministerio de Cultura 2011

FRONTERAS *

1

Frontera: un amanecer
entre sabido y soñado
aguarda, del otro lado,
para cuajarse y nacer,

a que en el aire la mano
encuentre, o en la tierra el pie,
no sé qué escala, no sé
qué tobogán meridiano

hacia un cielo, hacia un hondón
cuya opuesta tentación
suspende el arco del brinco

al borde de esa alborada,
bajo la aguja parada
siempre en la hora menos cinco.

Ministerio de Cultura 2011

2

Vivir en una frontera,
pero en tierra mía, quiero,
no, como aquí, forastero
en una raya extranjera.

Ojos y deseos huéspedes
de un cielo de allende montes,
pastorear horizontes,
mas sobre ancestrales céspedes.

Abierto al ir y venir
de hombres y cosas, vivir
en suelo propio arraigado,

tomando de ellos lo justo
para refrescar el gusto
al sabor de lo heredado.

3

Para ceñiros mejor
de dos en dos os enlazo,
poniendo así en cada brazo
el mismo peso de amor,

países, que en lo mellizo
de vuestro perfil plural
mostráis, bajo lo real
profundo e igual, el hechizo

de un semblante diferente
que da a la tierra extranjera
sombras de la luz de enfrente

cuando la ve el peregrino,
a lomos de la frontera
por donde va su camino.

Ministerio de Cultura 2011

desesperada, viviendo
para ver cómo se llevan
las horas la vida inútil,
a ver si la muerte llega,
no a recoger nuestras obras,
sino a terminar la brega
de cada día, ahogando
con un puñado de arena,
de una vez, el sordo grito
con que clamaron por ella!

Pide quien no es capaz de ello
el perdón de las ofensas,
que ofrezcamos la mejilla
cuando la otra nos golpean;
mas ¿quién podrá perdonar
jamás, quién habrá que ofrezca
al golpe y al salivazo
la cara, y a las afrentas,
si una vez le han descuajado
del terrón de su existencia?

Todos los crímenes tienen
perdón, y hallan indulgencia,
menos el crimen de echar
a los hombres de su tierra,
poniendo ametralladoras
y policía a la puerta,
por si un día se les sube
desde el corazón la pena
de ver deshecha su vida
y les vuelve a la querencia
de la tierra en que nacieron,
para sepultar en ella
su pobre cuerpo, a que sueñe,
como niño en su primera
cuna, un futuro imposible
de hombre que es libre en su tierra.

París, 22 Marzo 1952

Ministerio de Cultura 2011

Joaquín Lobato

Ministerio de Cultura 2011

Antonio Espina

Signario

CONCENTRICA - PROLOGO *

¿Palabras?
No.
No sirven.
Mejor es dejarnos
Ir
En la aguja de la llama.
¡Qué delicia!
(Todo abruma.)
¡Qué alegría!
(Todo cansa...)

CONCENTRICA I

Bajo las dimensiones del momento,
En la cisterna gris del descontento
Del régimen vigente,
¡Hay tanta gente
Sometida a su intento,
Un intento
Inasequible
Y diferente!

Ministerio de Cultura 2011

CONCENTRICA II

El sol es perseguido de cerca por el horizonte.
Envíen Guardia Civil.
Ya casi no queda tarde.

CONCENTRICA III

Mi alma es un jirón.
Y mi sonrisa aguda de sufridor jovial
Dice con el estoico: "Dolor, no eres un mal."
¡El corazón
Es aún semilla joven!

CONCENTRICA IV

Matemática extraña. (Hora del Reloj.)
Un mendigo ríe
Y
Muere de tedio
Un emperador.

CONCENTRICA V

Hay
En la noche del extático infinito
Un ¡ay! y otro *¡ay!*,
El que lanza el pinzón de la estrella y el esdrújulo
Grito
Del ofidio dorsal.
(Hay en la noche...)
¡En la noche!
Tibia,
Desceñida,
¡Tan tibia!

Ministerio de Cultura 2011

CONCENTRICA VI

Raro misterio insoluble.
Ultimo fin sin saber.
La luz ignora que luce.
El agua no tiene sed.
Y en el fondo del espíritu
Nuestro ser
Ignora al ser.

CONCENTRICA VII

El aseo que se logra con la
Esponja del egoísmo y el agua clara
Del sufrimiento, es una moral.

CONCENTRICA VIII

Entre el "Ven" de la voz de no sé cuál secreto
Y el "Adiós" de un pañuelo que despide a lo lejos,
El Alma
Lleva sus dudas próximas
Rumbo a los días nuevos.

(Así avanzamos por la selva espesa,
Con un poco —¿poco?— de avidez por todo
Y un mucho de dolor de inteligencia.)

Acaso es noble este destino nuestro.
Quizás es bello contemplarse hermético,
Entre llamadas de ensoñados gritos
Y adioses de banderas en el viento.

Ministerio de Cultura 2011

CONCENTRICA - EPILOGO

Universo.
¡Diablo, Delirio y Verso!

He obsequiado a mi estómago con un Tíber de vino,
Y he encendido después un sabroso tabaco.
He chasqueado al Destino.

Con el ánima líquida de la fruta de Baco.
Dimití en la voluta del humo fugitivo
Mi cargo hipocondríaco.

Credencial cuya es de mi ser reflexivo
(Este ser que transmuta lo risueño en doliente
Y me tiene cautivo.

En la turca galera del vecino de enfrente.)
¡Oh!
¡Qué linda diablura desatar a Pegaso
El lirón de la mente.

Y en su lomo poético cabriolar en payaso;
En la linfa Castalia derramar cien botellas
Y asaltar dando tumbos el austero Parnaso!

(Sólo eso,
Sin DUDA,
Para el que ve la piel, no el hueso.
—La DUDA
Para el que observa con Microscopio y Telescopio.)

¡Universo.
Diablo, Delirio y Verso!

Lo retórico aparte, en justa represalia,
Mi capricho consigno
De atentar viejos hímenes de senectas eulalias.

Ministerio de Cultura 2011

Pues
Ya sabe a Pegaso conducir Paracleto
De la cumbre de Fócida al pináculo digno
Donde Inarco y Pamfleto
Inauguran la nueva maravilla del Signo.

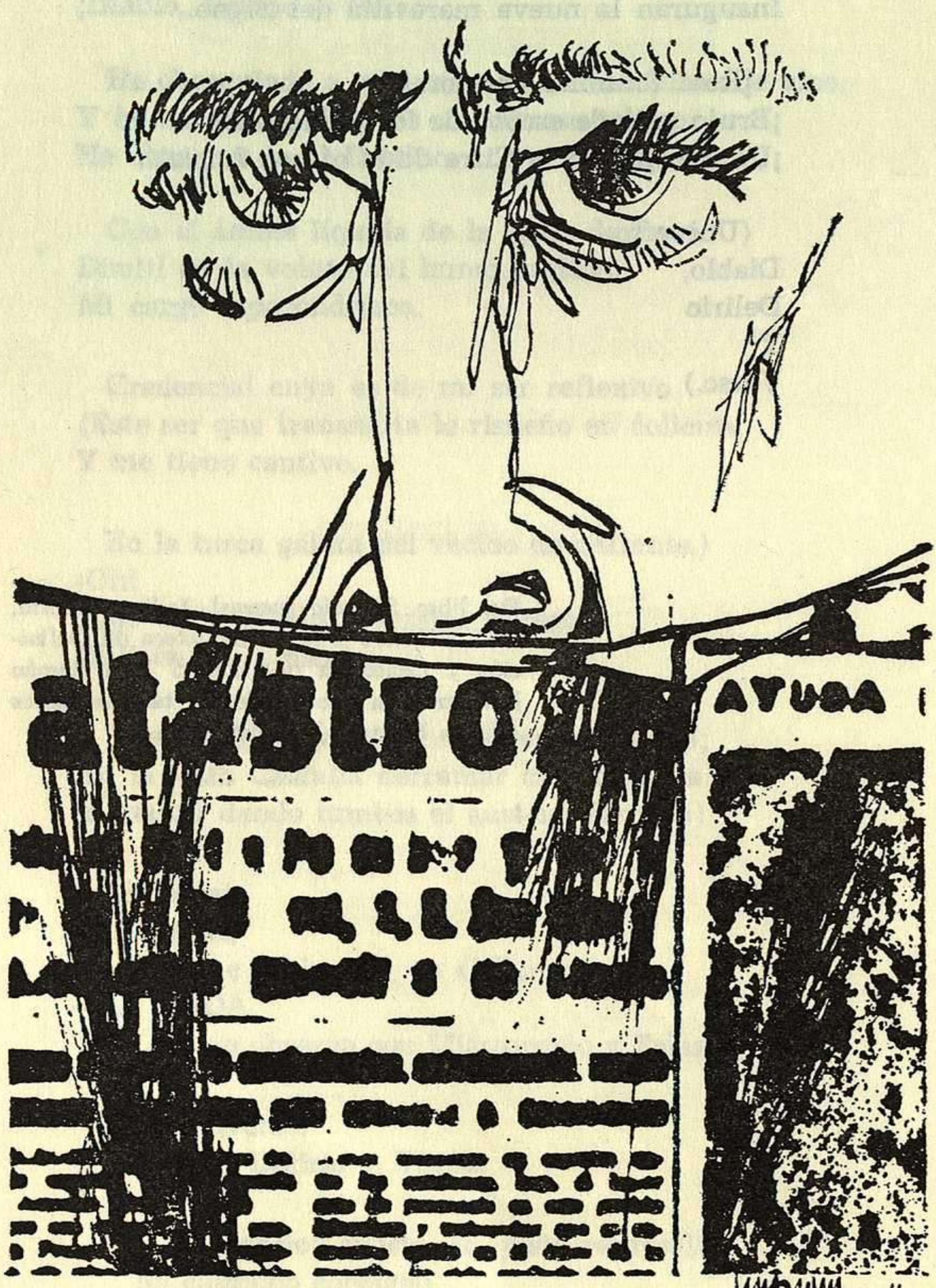
¡Rota columna vertebral!
¡Brujo palo de escoba de lo Tradicional!
¡Un Scorpio en la Cifra de la eterna Inicial!

(Universo.
Diablo,
Delirio
Y
Verso.)

* Del libro *Signario (versos)*. Indice. Madrid, 1923 (Número 4 de la Biblioteca de Definición y Concordia que dirigió Juan Ramón Jiménez y en que publicaron también libros Alfonso Reyes y José Bergamín.

Ministerio de Cultura 2011

Eugenio Chicano



Ministerio de Cultura 2011

Alfonso Reyes

Río de olvido

Río de Enero, río de Enero:
fuiste río y eres mar:
la que recibes con ímpetu
lo devuelves "de vagar".

Madura en tu seno el día
con calmas de eternidad:
cada hora que descuelgas
se vuelve una hora y más.

Filtran las nubes tus montes,
esponjas de claridad,
y hasta el pulmón enrareces,
que arrastra la tempestad.

¿Qué enojo se te resiste
si a cada sabor de sal
tiene azúcares el aire
y la luz tiene piedad?

Ministerio de Cultura 2011

La tierra en el agua juega
y el campo con la ciudad,
y entra la noche en la tarde
abierta de par en par.

Junto al rumor de la casa
anda el canto del sabiá,
y la mujer y la fruta
dan su emanación igual.

El que una vez te conoce
tiene de ti soledad,
y el que en ti descansa tiene
olvido de lo demás.

Busque el desorden del alma
tu clara ley de cristal.
sopor llueva el cabeceo
de tu palmera real.

Que yo, como los viajeros,
llevo en el saco mi hogar,
y soy capitán del barco
sin carta de marear.

Y no quiero, Río de Enero,
más providencia en mi mal
que el rodar sobre tus playas
al tiempo de naufragar.

—La mano acudió a la frente
queriéndola sosegar.
No era la mano: era el viento
No era el viento: era tu paz

Ministerio de Cultura 2011

Contraste y sueño

¿Para qué buscar alivio
—no lo sé, yo no lo sé—
en la asfixia del cigarro
y el amargor del café?

Al doliente cabaquiño
van a pedirle placer;
nadie da lo que no tiene;
sólo sabe llorar él.

No quiere el enamorado
más consuelo que tejer
con frágil malla de lágrimas
una imagen de mujer.

El otro muere de anhelos,
y en vez de buscarla, ¿qué
se le ocurre sino andar
borracho por el burdel?

Ministerio de Cultura 2011

Pongan a la pasión música
y al gato su cascabel;
den tiempo para que escape
lo que iban a coger.

¡Oh, qué insípida desgana!
¡Oh, qué desmayar! ¡Oh, qué
poco ánimo de asir
lo que confiesan querer!

Cuando medio nace el día
y medio va a amanecer,
el medio, afanoso, medio
deja el lecho de una vez.

Medio sabe lo que intenta;
medio anda en lo que va a hacer...
y cuando medio anochece
ya lo que se fue se fue.

¿Será que el agua soñada
es la que apaga la sed?
¿La que retumba escondida
y nadie la puede ver?

Sabio, entonces, aquel sabio
que no se queda sin miel,
y busca para su gusto
el contraste y la acidez.

Aquiles da en desandar;
Penélope, en destejer.
Yo tenía que decir
algo, cuando lo olvidé.

Ministerio de Cultura 2011

Eugenio Frutos

Al doncel de Sigüenza

El aire, de sutil, no te despierta
mientras mares sin tiempo cruzan tu alma
y tu piedra florece en esta calma
con la firmeza de la rosa abierta.

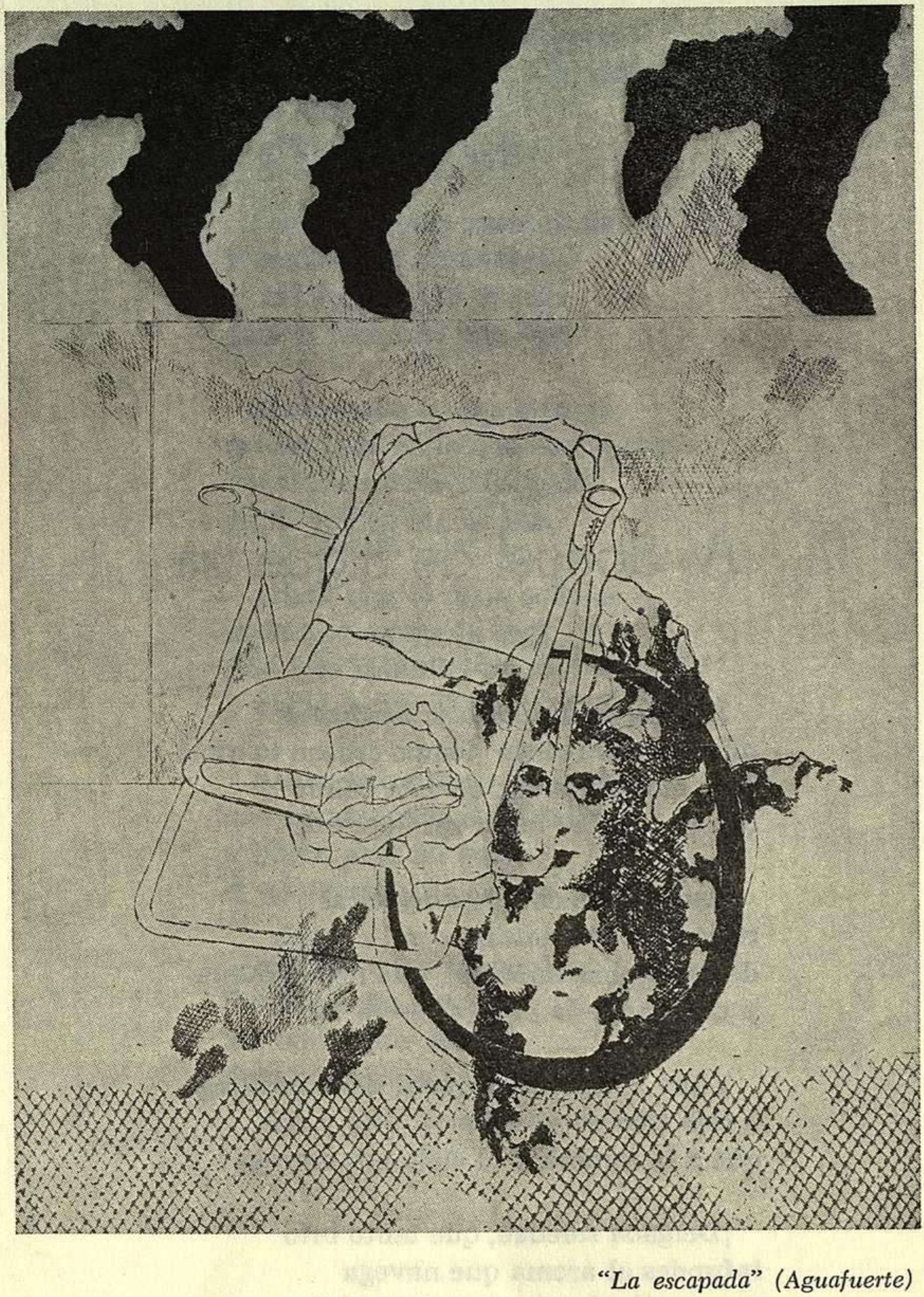
Radical soledad, isla desierta,
tu muerte prematura, con la palma
de tu nombre inmortal, que nos encalma
y nos revive la esperanza yerta.

¿Qué viento intemporal de ti nos llega
a este tiempo de muerte, rojo y frío,
que a la sombra y al cielo nos entrega?

¡Delgada soledad, que tanto brío
infundes al aroma que navega
en esquife de viento por tu río!

Ministerio de Cultura 2011

Manuel Morales



"La escapada" (Aguafuerte)

Ministerio de Cultura 2011

Rogelio Buendía

Cacería

I. AYER

Por la ventana del pinar, la aurora
asomaba sus nalgas sonrosadas.
Picoteaba el aire la brisa cantadora.
El rocío colgó sus arracadas.

Por el camino del jardín del cielo
las últimas estrellas voy cazando,
con tiros de cristal y arpón de hielo;
las copas de los pinos, cojín blando,
se llenan de latidos de luceros.
Son mis balas de amor, tiros certeros.

Ministerio de Cultura 2011

II. HOY

Extremidades de tus alas rasgas,
clarión para mis ojos deslumbrados.
Los picotazos de tus ojos cosen
dentro del corazón rubíes bordados.

Clarión para mis ojos, voletío
de tu plumaje en gritos barajado,
ticket de buena mercancía, ileso
ante tu colisión, llevan tus manos.

Perdigonada entre los chopos tercos
cayendo en dura lluvia sobre el campo
y Castilla de oro en el pañuelo
del adiós del crepúsculo agotado.

Las dos veneras de tus nalgas tienen
toda la confusión del escenario.
Los sueños van corriendo por el río
camino del silencio taladrado.

Mañana, a prima luz, vendrás desnuda
presidiendo el botín de tu triángulo:
pechos de caramelos de frambuesas,
coral de tu candor de ala de pájaro.

Los sueños del silencio van redondos
rompiendo los cristales de los cráneos.
Cacerías de esteros a la luna,
vuelo de *film* sin fin de alas de patos.

Ministerio de Cultura 2011

III. MAÑANA

Iban los arcabuces de los chopos
tirando alondras por el río abajo
y las manos del sol acariciaban
la piel del agua con deleite. Claros

topos de violetas se escondían
debajo de las sábanas de cardos,
desde allí corroyendo madrigueras,
yendo hasta el corazón por el olfato.

Tú blandías la espada de tus ojos,
el sol, la ardiente flecha de sus manos,
el río, las navajas de sus ondas
que, en piedras de marfil, las va afilando.

Tú, triunfadora; yo, bajo tus plantas;
pero el laúd de mi palabra ha entrado,
sin cornetas de luz, agua adelante,
en la bahía azul de tu costado.

Ministerio de Cultura 2011

IV. PASADO MAÑANA

Telones de camisas por los cielos,
bandadas de pañuelos van volando:
trousseau de bodas de ángeles, con randas
y encajes, de crespón blanco y morado.

Con cazamariposas, vas, queriendo
coger un lino añil para tu llanto.

Terco tu empeño, subes, subes, subes
a todo el balancín de los peldaños
de tus limpias miradas de nicoles
de espectroscopio azul desajustado.

Toda la cacería fue la mueca
de tus ojos en metal dorado,
inútilmente por el bosque arriba
de los cielos sin fin, nubes cazando.

Ministerio de Cultura 2011

Juan Rejano

Retrato de Pedro Garfias

(1950)

DE OSCURO pájaro ganchudo la faz, reverso insólito de un alma
luminosa, melancólica, manadora de sueños, como la sepul-
tada estrella de la niñez;
revuelta, hirsuta la melena de cansado león sobre una frente
organizada para los pensamientos que con la virgen ternura
se humedecen;
agudos y endrinos los ojos dispares, disparados y anublados
a un tiempo por un frío velo crepuscular, como esos peque-
ños relámpagos estrangulados en un cielo de nácar abo-
rrascado;
un rictus de bondadosa amargura en la boca navajeada, por
donde han brotado tantas sílabas musicales, que apenas que-
dan campanas en las torres herrumbrosas, lenguas de cristal
en los ríos romanceros;
apesadumbrado el dorso: las corvas espaldas trepando a los
hombros de encima o de sillar;
torpe, renqueada la andadura, que fue airosa alguna vez como
la inconsciente juventud que no advierte su sangre;
ágiles las manos cual navecillas de nicotina: manos subrayado-
ras de palabras que ya no son sino esqueletos de palabras,

Ministerio de Cultura 2011

recortadas imágenes fonéticas, de las que sólo percibimos un sonido de coda rota;
monólogo puro, monólogo cordial,
desesperado hilo del corazón que, a punto de romperse, se anuda más fuertemente y vibra y restalla y se enciende, metal desafiador de los más altos fuegos:
aquí está Pedro,
aquí está Garfias,
aquí está Pedro Garfias de Ecija, de Cabra, de Osuna,
Pedro de la campiña bética y de las marismas que llegan a Tartesos,
Pedro poeta, poeta contra él mismo: Pedro contra todos, mago de los naipes líricos, maestro de los otros naipes que abanican madrugadas de azar y livideces recónditas;
matemático jubilado antes de nacer a las altas ecuaciones que se enlazan con el álgebra poética;
coleccionista de noches universales, de esas noches calumniadas, en que el poeta crece sobre el césped de los jardines brumosos;
soldado de la sola, sola verdad revolucionaria; aprendiz en la Casa del Pueblo, huelguista de las glorietas madrileñas, orador de mítines rurales con olor a establo y tricornio de la guardia civil;
disecador de lunas ásperas, de lunas como puños sangrientos alzados vengativamente sobre la miseria enracimada, contra las cerraduras millonarias;
acaricia las nieblas, ignora la topografía: ciego sin lazarillo y sin perro por los temibles laberintos;
lucero galán de todas las tabernas enamoradas: arcángel frecuentador de los manantiales más embriagantes; pontífice mudo del cante jondo que de Triana a Jerez tiende su riguroso meridiano:
la guitarra de los acordes alterados deambula por su cuerpo, de un amanecer a otro:
estatua desprendida de la tierra, oloroso a vides y panales,
una rama de olivo le signó la frente,
un clavel negro le traspasó la piel,
un torso campesino doblado sudorosamente sobre la tierra le avivó la rebeldía.
Si un día fue renovador metafórico, gladiador impulsivo en los

Ministerio de Cultura 2011

anales poéticos españoles,
si un día cantó con la frescura de los racimos, de las orillas y de los rocíos, la humildad de los blancos caseríos tendidos al sol, la novia torcaz en la provincia lejana, la lluvia, el viento, los nidos, el alba,
otro día, ya desgajada España, ya rota la patria por todos los puñales de la mentira, la cobardía y la traición, cargó de pólvora y acero su voz y la disparó incesantemente contra las espadas purulentas, aniquiladoras de la inocencia popular;
brotaron los himnos, resplandecieron las canciones heroicas; un clarín perforó el verso alerta, hecho de heridas y laureles, de agonía y de esperanza, de juventud y pan libre.
¡Ay el sueño, el sueño aquél del hombre, de los hombres de España encarnados en el poeta, lanzado fue de su tierra, desterrado, sumido en lo aciago;
pero, vertical sobre sus despojos sangrientos, lejos, lejos del regazo perdido, de nuevo levantó su acento de diamante, su vuelo cegador, y en un bosque inglés nació el más hermoso canto al amor y a la patria, escapado de unas pupilas ciegas.
Brindó el mar sus anchas espaldas, su poderoso pulmón de olvido a la caravana del éxodo, y cabalgando con ella en las olas llegó el poeta al nuevo mundo, a la ribera fragante de América:
México abría los brazos,
México restañaba la crueldad occidental, la de los caballeros de la civilización cristiana, con dulces paños fraternales,
y el poeta desde el mar lanzó su canto a México, a su generosidad ardiente, y aún sigue cantando, a la sombra violada del tezontle, sobre la meseta milenaria del Anáhuac.
Miradlo todavía penetrando noches, respirando auroras, la garganta juglar enronquecida de decir el metro armonioso de su evangelio,
de su poesía: de su poesía impar que, como las selvas, tiene un rumor eterno, un pensamiento brotado de las entrañas y una autenticidad inmarchitable;
de su poesía, abrevada en lo esencial hasta cuando briza las cosas más cercanas; dentro del tiempo, del intransferible tiempo que le ha tocado apresar;

Ministerio de Cultura 2011

de su poesía, forjada en el corazón-de-siempre, clara, pura, humana, como el hombre a quien busca, el hombre capaz de sueños, abnegaciones, nobles luchas.

¡Cerrad vuestras trampas, vuestros podridos legajos, torpes, interesados antólogos, historiadores literarios del aguachirle, que tantas veces la habéis postergado, que tantas veces habéis olvidado esta poesía, olvidando al que no conoce el olvido!

Aquí está Pedro. ¡Miradlo!
Aquí está Pedro Garfias.
Aquí está el poeta contra todos: contra él mismo.
¡Aquí —miradlo— está el poeta!

Ministerio de Cultura 2011

Pedro Garfias

Entre España y México

A bordo del "Sinaia"

Que hilo tan fino, qué delgado junco
—de acero fiel— nos une y nos separa
con España presente en el recuerdo,
con México presente en la esperanza.
Repite el mar sus cóncavos azules,
repite el cielo sus tranquilas aguas
y entre el cielo y el mar ensayan vuelos
de análoga ambición, nuestras miradas.

España que perdimos, no nos pierdas;
guárdanos en tu frente derrumbada,
conserva a tu costado el hueco vivo
de nuestra ausencia amarga
que un día volveremos, más veloces,
sobre la densa y poderosa espalda
de este mar, con los brazos ondeantes
y el latido del mar en la garganta.

Ministerio de Cultura 2011

Y tú, México libre, pueblo abierto
al ágil viento y a la luz del alba,
indios de clara estirpe, campesinos
con tierras, con simientes y con máquinas;
proletarios gigantes de anchas manos
que forjan el destino de la patria;
pueblo libre de México:
como otro tiempo por la mar salada
te va un río español de sangre roja,
de generosa sangre desbordada.
Pero eres tú esta vez quien nos conquistas,
y para siempre, ¡oh vieja y nueva España!

(De *Poesía de la Guerra Española*)

Ministerio de Cultura 2011

¡Que viene don Quijote!

A Luis Fumagallo

Ni el Eclesiastés, ni el Kempis,
ni el infierno de Alighieri,
libros tan tristes son como el que tú escribiste,
Don Miguel de Cervantes.

Permite que levante mi palabra
como una humilde copa, en tu loor.

Maestro!
Padre de mi lenguaje,
rector de mis ideas,
alimento celeste de mis sueños,
pastor de mis tristezas;
tú sí, Señor de España y mil veces Señor,
oye mi voz, allí donde tú estés,
lisiado y pobre,
veterano de todas las desdichas,
huésped de toda cárcel,
tú el más noble de todos,
buen esposo y buen padre,
militar y poeta y funcionario probo,
y el genio de más alas que conoció la tierra,
a quien sólo los hombres dieron penas,
lluvia de llanto el cielo
frío de espina los caminos largos...

Ministerio de Cultura 2011

Que quiero ver tu barba temblorosa
y tus ojos de fiebre enternecidos,
tan claros y suaves
de verlo todo y comprenderlo todo.

Tú sí, español de cumbre,
castellano de acero,
ven acá, buen amigo,
que tú nunca supiste de adulación torcida:
Reina el dolor y la injusticia reina
en el mundo que tú nos descubriste.
La fuente de tus ojos, nunca exhausta,
sigue fluyendo por los ojos míos
y por los ojos de mis semejantes.
Todo el mundo es la Mancha
y un silencio de polvo
cae sobre el corazón, pesadamente.

¿Qué oigo? Un sonar de cascos,
una perla de arroyo,
una sentencia aguda,
una frase a la luz, como una flecha...

Es Don Quijote, tu Quijote, hermano,
y el mío y el de España y el del mundo.
Y el fiel y noble Sancho sobre Rucio a su vera,
y Rocinante caracoleando,
y en el brazo la lanza,
y al viento el corazón, no la coraza,
y la frente a los cielos con yelmo de cartón.

Señor, Señor de todos, ¿se hará el milagro ahora?

Que los gigantes, de verdad gigantes,
caigan a tierra como espigas rotas.

Que las princesas, de verdad princesas,
sean rescatadas de las zafias manos.

Ministerio de Cultura 2011

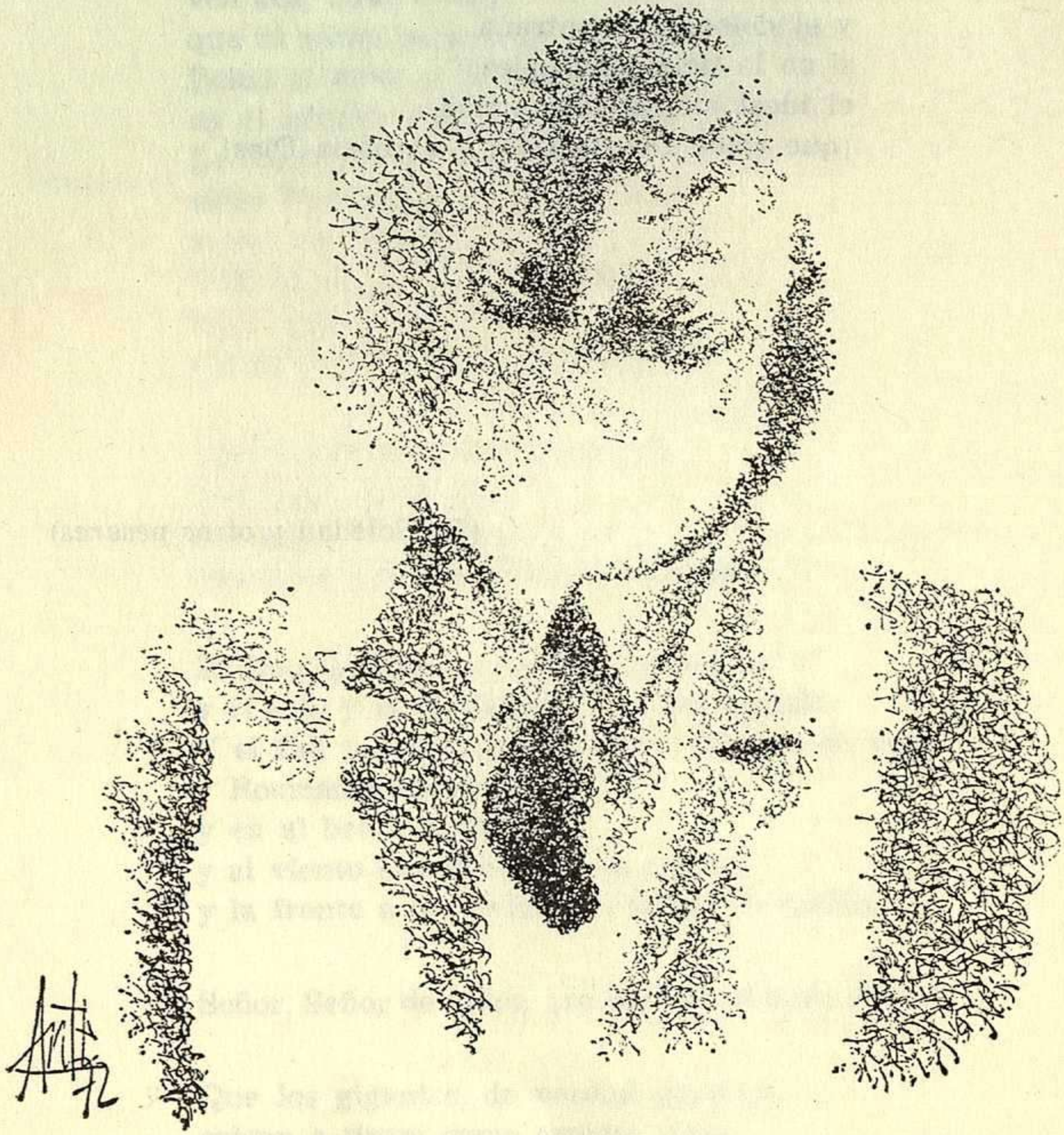
Libertad para el preso,
justicia para el pobre,
respeto para el loco,
para el gobernador honrado, ínsulas,
y palabras de miel y aros de sol
para la dulce, dulce Dulcinea.

La ancha risa a los campos
y el dolor en la entraña,
si en la tierra el tropiezo
el ideal arriba, más arriba,
¡que viene Don Quijote y va hacia Dios!

(De *Soledad y otros pesares*)

Ministerio de Cultura 2011

Luis Eduardo Aute



Ministerio de Cultura 2011

Francisco Giner de los Ríos

España viva *

(Está muerta. ¡Miradla!
LEON FELIPE)

Miradla: ¡no está muerta! Miradla en nuestra
sangre,
en el ritmo más hondo de las venas seguras.
No hay nadie que la mate ni le siegue su
ímpetu,
su decidido sino de muerte y nacimiento.
Los que luchamos siempre con su luz en los
ojos
los que sentimos grave su peso por los hombros
clavándonos su angustia ya eterna por la frente,
sabemos de su vida, de su anchura constante,
de su fe limpia y viva como el agua soñada.
Sabemos que su ansia ya no se calma nunca
y que su sed revive por encima del cielo
y que jamás se pierde.
Estamos, sí, en el llanto,
con la voz recogida sobre nuestra congoja
y el recuerdo constante de aquel ancho
martirio.

Ministerio de Cultura 2011

Hemos perdido a España. Miradla, sí, perdida,
lejana a nuestro aliento e imposible a las manos,
pero viva en su muerte, en su larga agonía,
gritando en sus heridas lo firme de su sangre.
Nadie se acerque aquí, al llanto que tenemos,
a esta perdida luz que empuja nuestras lágrimas
y nos tiene tronchados y solos en el mundo.
Pero aquí no lloramos la muerte inevitable,
las sienes ya paradas y quietas para siempre.
La memoria nos quema con la imagen de un
pueblo
sencillamente abierto a la muerte tremenda,
dispuesto claramente a una lucha angustiosa,
enraizado a la tierra que le entregó la vida
para que la perdiese, sencillo y decidido.
Cuando en el pecho alienta levantado el
recuerdo
de una fe sostenida por millones de pechos,
que no se dobló nunca y se entregaba siempre
sin turbio regateo, con la mirada limpia,
no es posible creer en la muerte de un pueblo,
en que su voz se pierda para siempre en la noche
y no cante su claro mensaje a la mañana.
Y si no gritan esto con palabra encendida
voces nobles y abiertas que entregaron su fuerza
a la aurora de España, se mueve nuestra
angustia
y su viento menea el árbol de la sangre
para gritar al mundo la verdad que tenemos.
España no se ha muerto. La vivimos nosotros.
En nosotros alienta con su más noble grito
y su fe se mantiene ahondándose en los pechos,
buscando sus raíces en el ímpetu hondo
que le guardamos siempre desde nuestra
derrota.

México, 1940

* Del libro *Destino limpio*, recogido en *Jornada Hecha*. Poesía (1934-1952). México, Teyontle, 1953.

Ministerio de Cultura 2011

A los muertos de España *

(Aunque las sienes vibren con el viento,
aunque mis labios logren la dulzura
y la vida florezca entre mi sangre,
siempre tú aquí, tú, muerte solitaria.)

Yo debía haber muerto con vosotros
en la hora exacta de la muerte mía,
y no tener tan lejos de mi frente
esa aurora que es ya vuestra mañana
cuando crecéis de entre las piedras nuestras.
Aquella limpia muerte que alcanzasteis,
llenos de cielo y campo, penetrados
de abierta tierra ardiendo por los ojos,
era también mi muerte aquellos días,
era también la luz que me amparaba,
la edad que golpeaba por mi pecho,
la justa, dulce edad para mi muerte.

(Tengo el recuerdo, muerte, de tu aliento.
Tengo aún tu presencia por las manos
cuando cierro los ojos para verme
y encuentro sólo voz en tu palabra.

Ministerio de Cultura 2011

—Dura palabra aquella sobre el campo
tierno aún de estrellas de la lenta noche,
amanecida apenas su verdura—.
Muchas veces te hablé. Nunca te tuve
en los brazos tan solos que tenía.
Te vi pasar entre las piedras, sola,
cantando la mañana de tu nombre,
mas nunca me tuviste ni te tuve:
de tu diaria siembra, el campo quieto
indemne en nuestras voces renacía.

Levantar la palabra entre tus brazos,
quemar la voluntad para quemarla
otra vez sin remedio, en la alegría
de entregar nuestra voz por tu ribera,
era nacer de ti, nacer del todo,
ganar la vida a pulso en cada hora
por derribar tu voz bajo los cielos,
era vivirte a ti, muerte cansada
de tanta burla sobre el campo nuestro,
era llegar a un dios que nos entraba
por las venas colmadas de su fuerza,
era encontrar a España en cada noche
y luchar por su voz cada mañana.

¡Qué gloria era esquivarte, muerte mía!
Pero haberte encontrado en cualquier hora,
siempre sobre aquel campo, aquella noche,
hubiera sido entrarse en el camino.
saberse andando hacia ese dios que llevo
y que me niega siempre su palabra.
¡Muertos de España, muertos de mi sangre,
muertos que estáis allá, sobre mi muerte,
cantando con mi muerte la mañana!
Vosotros empujáis un día nuevo,
crecéis desde lo hondo de la tierra,
miráis con vuestros ojos destrozados
la luz que habéis sembrado en nuestros huertos,
que recorre en los ríos vuestros nombres,
que clava vuestras voces por España.)

Ministerio de Cultura 2011

Yo debía haber muerto con vosotros,
estar cantando vuestro mismo canto,
no sentir la impotencia de mi sangre,
joven y exacta en medio de la vida,
sin lucha que luchar, arrinconada
en esta angustia de sentirse quieta.
Nada vale morir sin vuestra muerte,
sin aquel campo y cielo, sin las piedras
que abrieron su dureza a vuestras frentes.
Y aunque os oigo llegar sobre las aguas
y siento vuestro afán desde mi pecho,
mi sangre ya no salta entre vosotros,
ni la voz que me guarda se concierta
con vuestra voluntad, que era tan mía.

México, 1943

* Del libro *Elegias y poemas españoles*. México Finisterre. 1966.

Ministerio de Cultura 2011

Con la madre de Juan *

Fue allá en Valencia, por las torres de Cuarte,
donde supe lo que pesa un silencio
cuando un nudo nos cierra la garganta
y todo está ya dicho sin decirlo.
Un paquete de cartas y de fotos,
dos camisas y un par de calcetines,
una bufanda renegrida y roja,
un dorado reloj y una navaja
cobran de pronto una terrible vida
cuando se dan a la madre del muerto.

México, 1964

* De "Notas para una autobiografía" en *Elegías y poemas españoles*. México, Finisterre, 1966.

Ministerio de Cultura 2011

Josep Carner

Nota preliminar al poema NABI que le publicó la Editorial Séneca en su colección Lucero. México, 1940. Al no disponer del original en catalán, hemos preferido junto con este breve testimonio del poeta desterrado, los dos poemas que siguen y cuya fuente se cita.

En la triste pendiente de 1938, viviendo mis angustias de patriota y de hombre en un mundo abertal y sin rocío de santidad, quise entregarme de nuevo al encanto de una muy venerable leyenda: la irónica y dulcísima didáctica del perdón. En aquel otoño parisiense, escribí prácticamente, todo mi poema, fiel a mi nativa lengua catalana, contra la cual se encarniza hoy una Nínive pigmea.

En 1939, ya entre estos nobles valedores mexicanos, vertí mi poema a lengua castellana, con fines como de más acercada plática. Siguen en el mundo la opresión del espíritu y los amagos soterraños, pero yo prefiero ser anacrónico y, como el niño dormido que cantó el poeta, sonreír a lo que descubro con cerrados ojos.

Ministerio de Cultura 2011

L'Altre enyor *

I

Terra d'atzar, indiferent xopluc,
i tu, cansada i erta llunyania,
guerra, menant els corbs a confraria,
mort, amb els teus alans sense lladruc,

¿seré tornat al viure benastruc,
a aquell redós d'una collada pia,
davant la meva mar de cada dia,
entre l'arboç, el romaní i el bruc?

¿Encar veuré, sota calitges somes,
les corrues de pins damunt les comes,
el blat espès, la vinya a farbalans?

¿I hauré talment, en renovada festa,
l'estiu en una ambosta de ginesta
i l'advent en un pom de gallerans?

Ministerio de Cultura 2011

II

Però qui lluny del tros nadiu s'enllara
¿com pervindria a l'absolut retorn?
Poc toparà sa jovenesa encara,
tota dringant, bornejadora al born.

Serà l'amic dins una fossa avara,
parla i costum sollats en el trastorn,
irat el crim al peu mateix de l'ara
i senyalat de sang cada encontorn.

El fosser caporal, d'urpes gelades,
sent aprensiu dessota les murades,
remor sens fi, l'atansament del plany.

Encar, però, que el nou destí s'apressa,
ja el meu indret és buit del que vaig ésser,
i jo, remot, l'he clapejat d'estrany.

III

No vull desfer-me en un enyor de mi
o d'hores del passat mal cabdellades;
bé cal que en més magnífiques estades,
enyor, enyor, et vulguis expandir.

I tanmateix, en mon passat mesquí
un somni clar no fou del tot debades;
i en aquest davallant de mes anyades
només que pel seu raig em sé delir.

Per l'afalac d'un temps no passo pena.
Es goig no mai hegut el que ara emplena
de fantasmes i cants ma solitud:

Catalunya irreal, mon cor t'honora,
com mai primera, per tot temps senyora,
amb naus d'afany i torres de virtut.

Ministerio de Cultura 2011

IV

Oh tu, pura en mes dolces vagaries,
per l'odi invulnerada i la temor,
jo sé que radiant existiries
mal que fos l'únic que et retés honor.

Vindràs per ignorades agonies,
per innombrables pensaments d'amor,
per nits de vetlla i afanyosos dies:
i de tu, de tu sola tinc enyor.

Oh de bell nou serena i alta i justa!
Triga, si cal que et facis més augusta,
superbament ungida pel flagell.

Que poc serà perduda cap batalla
si sofríssim el dol i l'acaballa
sota plec mai no vist de ton mantell.

° Del libro *Llunyania*, publicado en Santiago de Chile en 1952 en la colección *El qui de les tres branques* que mantuvieron los catalanes exilados en aquel país. Aparecieron entre otros poemas de Joan Olivery Carles Riba.

Ministerio de Cultura 2011

Vetlla de Retorn *

—Oh Pàtria, bastida
pels déus! oh lloc segur, durable i franc!
Totes les ombres fugisseres
de terres i de pobles dellà de les fronteres
roden pels ulls sense durar-nos en la sang;
i en va les compassàrem amb tu, columna dreta,
sol rastre memorable
de generacions del nostre fang.

Deixàrem casa nostra,
les trescades i el tros dels nostres avis,
de la fortuna al dolorós acluc;
eixírem pel portell de la desfeta
i ens escampàrem en recerca d'aixopluc;
juràrem que altre cop sabries ésser altiva,
i en signes pobre t'emportàrem viva,
ramell de boix o branquilló de bruc.

A cada ocell i onada,
a cada núvol lleu
dàvem missatge de sospirs; i qui moria
tos cims cercava en son retorn a Déu;

Ministerio de Cultura 2011

a cada estació que desfullàvem
volíem baratar el sol, el vent, la neu,
i era cada bocí del pa de cada dia
comunió amb el teu.

Avui, però, vora les mars estranyes
i les insòlites muntanyes,
ací i allà del món,
dins un roser de l'alba
diu l'esperança nova, adés vinguda,
oh Catalunya, del teu cor pregon:
—Qui sap? Compteu les hores, que mos portals ja frisen,
i són els de la festa, no pas els de l'afront.

Oh Catalunya, què et durem en presentalla?
¿Potser et conhortaràs del que llevem a dins,
recances del que fou, minves del que érem,
oh tu drapada en nous destins?
Estem ferits a l'ànima,
malalta de l'esquinç;
en enfilall d'anyades exhaurírem
tants de zodíacs indistints!

Però, braç voleiant, genolls en terra,
desfriarem un dia ton llindar.—
Seran doll en la teva correntia
i remor de ta feina i ton parlar
els que en l'insomni i el diürn desfici
pensen en el renom del teu demà
i els que es migren d'afany de respirar-te
i els senyalats per veure't i finar.

Sempre m'han fet plaer —diu Catalunya—
les portes lliures, els camins oberts.
Dos fills bessons havia portat a les entranyes
un d'acasat i un de dispers.
I l'un solcant la gleva i el seu germà les ones,
no mai es deslligaren mon lloc i l'univers,
i tinc, per tant, més que desig entre les fites
i em torno més igual vora el divers.

Ministerio de Cultura 2011

Perquè, des del començ de mes centúries,
no pas tot el meu seny és sojorniu.
Per on, de la mirada a estels que no s'albiren
del clos estant o de l'empriu,
d'ales i veles i marins cordatges,
de la pols i del pol.len dels viatges,
d'ardents ciutats remotes, de tresca en llocs salvatges...
també qui resta en viu.

* Del mismo libro.

Ministerio de Cultura 2011

Cant d'una presència

Só lluny de les teves engires, oh Mare endolada!
i vaig per camins que no veus,
però mentre soni ma parla en mos llavis
testic ran dels braços, encara a tos peus.

Què hi fa que m'atenyi la posta
corbat al caliu d'uns altres escons?
No he mai abjurat aquella infantesa
que tu vas guarnir de cançons.

Amb ta saba en mi, jo só teu encara;
teu que em vas voler, mai no m'has perdut;
mou encara el vent en tes quatre flames
foc invulnerat de ma joventut.

Lliure em vas pujar com tu restes lliure
fins en els parracs del que fou mantell;
en ma veritat hi ha la teva empremta
i no vull honor sense el teu segell.

Ministerio de Cultura 2011

Cerca, en sos reülls, de veure't migrada
qui t'hagi traïda, bolcat en el llim;
a mi, per a veure't sencera en tos llocs i tos segles,
ma llunyania em fa de cim.

Amb rels de rocam i oberta a les ones
veus de fit a fit el tèrbol espant:
fugirà la nit amb ses agonies,
tos càntics nous triomfaran.

Ja es migra en espera qui sap quina càndida aurora:
floriràs en danses l'endemà dels dies més greus:
tos rocams nevats, tos pins a l'aguait de les veles
són per als poetes i els déus.

I mentre tos cims no s'esfondrin
i al bat de les ones no es negui ton pla,
al cel, a la terra, i a l'àngel, i al monstre
la veu dels qui resten, la pols dels qui manquen ton nom redirà.

Ministerio de Cultura 2011

Cristóbal

Ministerio de Cultura 2011

Juan Ramón Jiménez

El recuerdo

1

¡No te vayas, recuerdo, no te vayas!
¡Rostro, no te deshagas, así,
como en la muerte!
¡Seguid mirándome, ojos grandes, fijos,
como un momento me mirasteis!
¡Labios, sonreídme,
como me sonreisteis un momento!

2

¡Ay, frente mía, apriétate;
no dejes que se esparza
su forma fuera de su continente!
¡Oprime su sonrisa y su mirar,
hasta dejarlas hechas vida mía interna!

Ministerio de Cultura 2011

3

—¡Aunque me olvide de mí mismo;
aunque tome mi rostro, de sentirlo tanto,
la forma de su rostro;
aunque yo sea ella,
aunque se pierda en ella mi estructura!—

4

¡Oh recuerdo, sé yo!
Tú-ella-sé recuerdo todo y solo, para siempre;
recuerdo que me mire y me sonría
en la nada;
recuerdo, vida con mi vida,
hecho eterno borrándome, borrándome!

Ministerio de Cultura 2011

¡Inteligencia, dame
el nombre exacto de las cosas!
...Que mi palabra sea
la cosa misma,
creada por mi alma nuevamente
Que por mí vayan todos
los que no las conocen, a las cosas;
que por mí vayan todos
los que ya las olvidan, a las cosas;
que por mí vayan todos
los mismos que las aman, a las cosas...
¡Inteligencia, dame
el nombre exacto, y tuyo,
y suyo, y mío, de las cosas!

Te conocí, porque al mirar la huella
de tu pie en el sendero,
me dolió el corazón que me pisaste.

Corrí loco; busqué por todo el día,
como un perro sin amo.

...¡Te habías ido ya! Y tu pie pisaba
mi corazón, en un huir sin término,
cual si él fuera el camino
que te llevaba para siempre...

(De *Eternidades*)

Ministerio de Cultura 2011

Juan José Domenchina

Distancias

Distancias
En la vida hay distancias.

El hombre emite su aliento,
el limpio cristal se empaña.

El hombre acerca sus labios
al espejo...,
pero se le hiela el alma.
(Pero... se le hiela el alma.)

Distancias.
En la vida hay distancias.

(De *El tacto fervoroso*)

Ministerio de Cultura 2011

Max Aub

"Espejo de avaricia"

ACTO III - CUADRO SEXTO

ESCENA UNICA

Gira la escena, siguiendo a Margarita. Calle

MARGARITA.—*Pasea arriba y abajo, desesperada. Atisba. Se oyen campanadas.*—No vendrá el muy sinvergüenza. Sapos y alacranes le nazcan del vientre si no aparece. Estará con la Virgilia, la muy puta. La Mercedes tenía razón. Pero ya estallaré. Descastado, el muy negro. Le voy a poner del revés. Y me lo tengo merecido por sufrida. Una está acostumbrada a callar y obedecer. Siempre me da la impresión que hablo a la gente desde un escalón más abajo. Pero ahora no me la pega más. Y no viene. Virgen santa, ayúdame. Tres cirios, Virgen de la Leche, tres cirios. ¿Y si me echan de menos? La lagarta esa de Madrid..., ¿a qué vendría la muy ladina? Dice unas cosas. A esa no la haría esperar. Así se muriesen todos de repente. ¿O es que creen que quince años de callar y aguantar no son más que quince años? A la Virgilia... Pero esto se acabó.

Ministerio de Cultura 2011

(*Silbando y muy gallardo entra el Sargento.*)

SARGENTO.—¿Qué quiere de mí el cielito lindo que con tantas prisas me citó?

MARGARITA.—¿Dónde estabas?

SARGENTO.—No me querían dejar salir. Tuve que convidar al suboficial.

MARGARITA.—Mientes.

SARGENTO.—Lo juro.

MARGARITA.—Falso.

SARGENTO.—Guapa.

MARGARITA.—Embaucador.

SARGENTO.—Delicia de mis sentidos.

MARGARITA.—Perjuro, canalla.

SARGENTO.—Encanto de mis días, sin sentido de mis noches.

MARGARITA.—Quita allá, asqueroso.

SARGENTO.—¿Qué tiene la muy marquesa?

MARGARITA.—Arsenio, no puedo más.

SARGENTO.—¿Más qué?

MARGARITA.—Entre la Virgilia...

SARGENTO.—Ya salió aquello. ¿Qué víbora te picó?

MARGARITA.—Calla, desgraciado, y escucha. Lo descubrieron todo.

SARGENTO.—No entiendo.

MARGARITA.—Lo del dinero.

SARGENTO.—No sé de qué me hablas.

MARGARITA.—Arsenio, no bromeo.

SARGENTO.—Ya sabes que yo soy muy serio en mis cosas.

MARGARITA.—Tengo miedo.

SARGENTO.—¿Del coco?

MARGARITA.—Arsenio, que ahora va en serio.

SARGENTO.—Mira, hijita, como si bajara de la luna.

MARGARITA.—Sinvergüenza, bastante has disfrutado gastándolo con las otras.

SARGENTO.—Nardo.

MARGARITA.—Sácame de aquí.

SARGENTO.—¿Y dónde te dejo?

MARGARITA.—Llévame a las Américas.

SARGENTO.—No estás bien de la cabeza, niña, ¿Y mi servicio?

MARGARITA.—Si nos vamos, ¿qué más da?

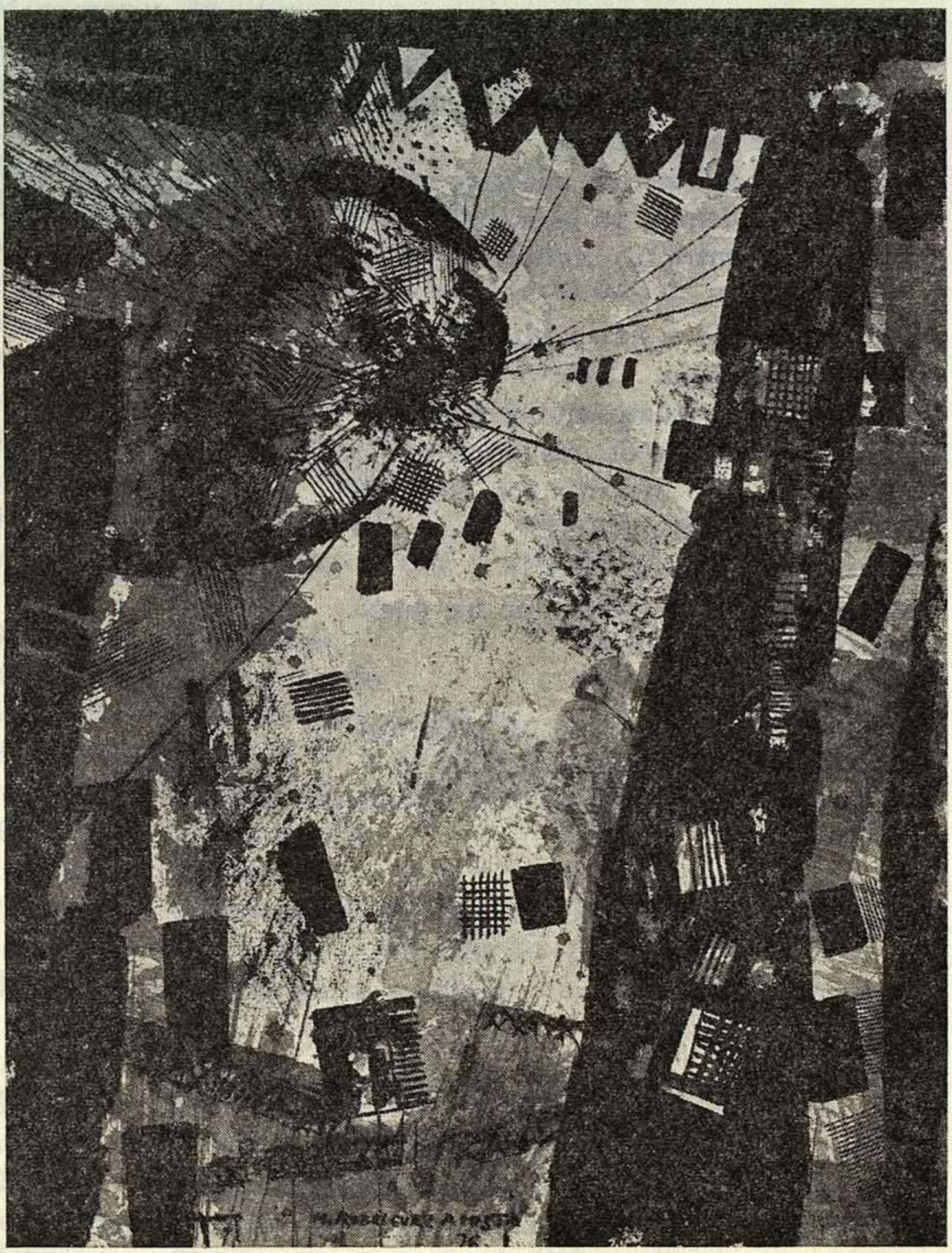
SARGENTO.—¿Y la patria?

Ministerio de Cultura 2011

MARGARITA.—No sé lo que quieres decir.
SARGENTO.—Juré la bandera.
MARGARITA.—¡Habráse visto! Arsenio, no puedo más. Lo van a descubrir.
SARGENTO.—Dame lo que queda y no probarán nada.
MARGARITA.—Te lo di todo.
SARGENTO.—¿Qué miedo es ese entonces? No existen huellas.
MARGARITA.—Si sigues con la Virgilia voy al sargento de la Guardia Civil... y canto (*pausa*). Y adiós luz del día. A la Virgilia sola no le tengo miedo.
SARGENTO.—Lo dices por hacerme reír, ¿no? (*y le busca las cosquillas*). Además, ya te lo he dicho antes: no sé de qué me hablas. Y entre un uniforme y tú, no es a ti a quien iban a creer.
MARGARITA.—Por si acaso, guárdate.
SARGENTO.—Jazmín.
MARGARITA.—Guárdate, embrollador.
SARGENTO.—Encanto de mis entrañas, ¿quién te quiere como yo?
MARGARITA.—¿No irás más con ella?
SARGENTO.—No fui nunca.
MARGARITA.—Mientes.
SARGENTO.—Una vez sólo y no me gustó.
MARGARITA.—¿Lo juras?
SARGENTO.—Por esas.
MARGARITA.—¿Te gusto yo un poco más?
SARGENTO.—No hay otra como tú.

Ministerio de Cultura 2011

Miguel Rodríguez Acosta



Ministerio de Cultura 2011

Miguel Hernández

Carta

El palomar de las cartas
abre su imposible vuelo
desde las trémulas mesas
donde se apoya el recuerdo,
la gravedad de la ausencia,
el corazón, el silencio.

Oigo un latido de cartas
navegando hacia su centro.
Donde voy, con las mujeres
y con los hombres me encuentro,
malheridos por la ausencia,
desgastados por el tiempo.

Cartas, relaciones, cartas:
tarjetas postales, sueños,
fragmentos de la ternura,
proyectados en el cielo,
lanzados de sangre a sangre
y de deseo a deseo.

Ministerio de Cultura 2011

Aunque bajo la tierra
mi amante cuerpo esté,
escríbeme a la tierra
que yo te escribiré.

En un rincón enmudecen
cartas viejas, sobre viejos,
con el color de la edad
sobre la escritura puesto.
Allí perecen las cartas
llenas de estremecimientos.
Allí agoniza la tinta
y desfallecen los pliegos,
y el papel se agujerea
como un breve cementerio
de las pasiones de antes
de los amores de luego.

Aunque bajo la tierra
mi amante cuerpo esté,
escríbeme a la tierra
que yo te escribiré.

Cuando te voy a escribir
se emocionan los tinteros:
los negros tinteros fríos
se ponen rojos y trémulos,
y un claro calor humano
sube desde el fondo negro.
Cuando te voy a escribir,
te van a escribir mis huesos:
te escribo con la imborrable
tinta de mi sentimiento.

Allá va mi carta cálida,
paloma forjada al fuego,
con las dos alas plegadas
y la dirección en medio.
Ave que sólo persigue,
para nido y aire y cielo,

Ministerio de Cultura 2011

carne, manos, ojos tuyos,
y el espacio de tu aliento.
y te quedarás desnuda
dentro de tus sentimientos,
sin ropa, para sentirla
del todo contra tu pecho.

Aunque bajo la tierra
mi amante cuerpo esté,
escríbeme a la tierra
que yo te escribiré.

Ayer se quedó una carta
abandonada y sin dueño,
volando sobre los ojos
de alguien que perdió su cuerpo.
Cartas que se quedan vivas
hablando para los muertos;
papel anhelado, humano,
sin ojos que puedan verlo.

Mientras los colmillos crecen,
cada vez más cerca siento
la leve voz de tu carta
igual que un clamor inmenso,
la recibiré dormido
si no es posible despierto.
Y mis heridas serán
los derramados tinteros,
las bocas estremecidas
de rememorar tus besos,
y con su inaudita voz
han de repetir: te quiero.

(De *El Hombre Acecha*)

Ministerio de Cultura 2011

Luis López Ruiz

Ministerio de Cultura 2011

Paulino Masip

(Final de novela) *

Nos sorprende un bombardeo en la calle a Eloísa y a mí. Nos cobijamos en un portal con otras muchas personas que entran apresuradamente, pálidas, sin aliento, como lo está Eloísa, como lo estoy yo sin duda... Alguien entrecierra la puerta. Desde la primera alarma que pasamos en el sótano no había vuelto a verme en este trance entre otras criaturas humanas. Al multiplicarse por ellas mis sentimientos toman cuerpo, se objetivan. Los bombardeos y su terror habían acabado siendo una aventura personal. No lo es. El descubrimiento tiene para mí una importancia tremenda.

* * *

Aquí está la razón de mi silencio. Estoy pariendo. Todos estamos pariendo. La guerra es el parto gigantesco de un útero múltiple y monstruoso. Todos parimos por él y con él. Madrid es la alcoba de una parturienta. Su atmósfera es idéntica. No faltan desgarraduras de carnes, ni gritos de dolor, ni esa sensación de que hemos regresado a los primeros días del mundo, a los remotos primeros días que duraban siglos o segundos

Ministerio de Cultura 2011

—¡quién sabe!—, ni esa evidencia de que todo cuanto ocurre no tiene su raíz en la inteligencia, ni la seguridad de que algo va a nacer igual a nosotros y, a la vez, distinto... Yo no he olvidado nunca aquel anuncio del médico en mi primer parto: "¡Ya se ha roto la bolsa de las aguas!" Entonces yo no sabía lo que eso significaba y, sin embargo, me sobrecogió. Me hizo pensar en el Diluvio. Ahora lo sé. El 18 de julio a España se le rompió la bolsa de las aguas. Sí, esto fue, esto es lo que sucedió. Y comenzó el parto con sus estertores y su marcha bestial hacia atrás, y sus alucinaciones y sus dolores y su quedarnos ateridos de estupor y sus cruentos azares y nuestros mugidos...

* * *

30 de octubre de 1936.—Eloísa y la Cloti, han ido después de comer a la calle de Fuencarral a comprar lana. Ambas pasan los días haciendo labores de punto. Mientras están fuera oigo las explosiones de unas bombas. Después las sirenas... Después, silencio...

.....

(Nota del editor.—*Aquí termina el diario de Hamlet García. Varios días después de escritas sus últimas palabras, una ambulancia lo recogió, mal herido, en el Parque del Oeste. Lo llevaron a un hospital, Deliraba: ¡He parido una niña muerta... Se llamaba Eloísa!*".

Tardó mucho tiempo en sanar. Pero no murió. Por ahí anda...).

México, marzo, 1941.

* Reproducimos aquí las dos páginas de *El diario de Hamlet García*. México, 1944.

Ministerio de Cultura 2011

Benjamín Jarnés

Dedicatoria *

A doña María de los Dolores Guzmán, viuda de González.

Representa usted para mí, señora, a la madre española más las dotes peculiares del gran pueblo mexicano. Sigo viendo en usted a la gran mujer de España, firme en los reveses, serena ante el dolor, tesonera en su esfuerzo para hacer de sus hijos —viuda desde tan joven— otros tantos excelentes ejemplares de su raza y familia. A quien todavía le sobra cariño para acoger a los demás puesto que, en días de contradicción, yo mismo —y otros españoles— han encontrado en usted tan cordiales simpatías. Para evitar un olvido imperdonable, quiero de nuestro reconocimiento dejar aquí visibles huellas. Que viva nuestra gratitud, al menos tanto como este libro.

Del cual debo decirle que viene escribiéndose desde los comienzos de mi vida literaria. Son textos en parte publicados y en parte no, en esta o parecida forma, que pude recoger y recordar después del naufragio bélico en el cual resultaron víctimas tantos manuscritos, tantos libros, tantas revistas, que sin duda hubieran enriquecido estas páginas que hoy pongo en manos de usted, señora. Tal vez le sirvan de algún provecho para conocer la historia literaria de una etapa efervescente de las letras españolas. De las de allí como de las de acá.

Ministerio de Cultura 2011

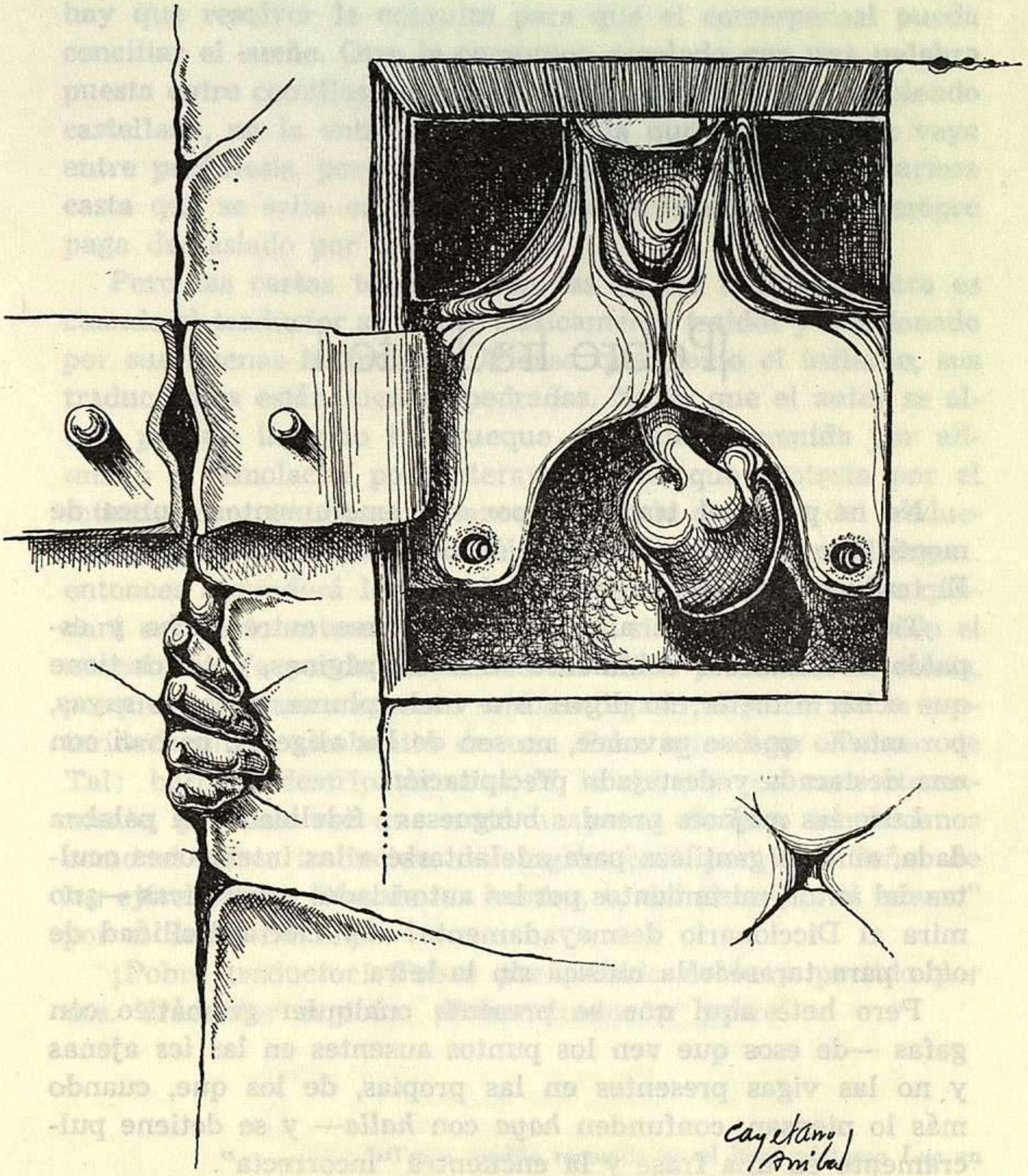
Un ímpetu rebelde corrió entonces por las filas juveniles de la literatura y de todas las artes. De ese ímpetu dan fe las páginas que siguen, limitadas por una fecha anterior a la del magno conflicto. Son quince años. He aquí una generación de arriscados jóvenes que supieron remover alegremente el campo de las letras, la zona espiritual de España y de estos pueblos de América. Con todos sus errores, con todos su retozos, con todas sus profanaciones del augusto clasicismo, siempre la creí —y la creo— necesaria para el pleno desarrollo del espíritu español, anquilosado bajo muchos fríos montones de hojarasca retórica.

Pero no se asuste, señora: yo fui el menos rebelde. Comencé... con mi edad de ahora. O poco menos. ¿Nací ya viejo a las letras? No sé. Muchos años de serenidad claustral, muchos años de disciplina de todo orden, me limaron las uñas. Soy de mi generación, pero mi generación sólo en parte me ha formado. Acaso vine formado desde los tiempos de mis grandes amigos: Marcial, los Argensola, Gracián, Goya y el Ebro... Pero la historia literaria de Europa juntó a las lecciones de mis viejos amigos aragoneses, no pocas de sus felices experiencias. Alguna hice mía, otras no. En este libro quedan, de mi aplicación, testimonios diversos que —en el naufragio— escogió el azar, no yo. Quisiera, al menos, señora, que por ellas aprendiese usted a querer a los hombres que entonces cultivaron lo que en definitiva es la España eterna.

* *En el libro* Cartas al Ebro, *publicado por la Casa de España en México en 1940.*

Ministerio de Cultura 2011

Cayetano Aníbal



Cayetano Aníbal

Ministerio de Cultura 2011

Eugenio Imaz

¡Pobre traductor! *

No es pobre el traductor por sus emolumentos, nunca de monto que justifique la aplicación de palabra tan monumental. El traductor es pobre... ¡Pobre de él!

Tiene que echarse al coleto, o meterse entre pecho y espalda, voluminosos volúmenes de a mil páginas, y se los tiene que echar o meter, no digamos a vuela pluma, pues las suyas, por mucho que se pavonee, no son de las alígeras, pero sí con una destacada y destajada precipitación.

Luce las mejores prendas burguesas: fidelidad a la palabra dada, amable gentileza para adelantarse a las intenciones ocultas del autor, miramientos por las autoridades académicas —¿no mira al Diccionario desmayadamente?— y cierta facilidad de oído para tararear la música sin la letra.

Pero hete aquí que se presenta cualquier gramático con gafas —de esos que ven los puntos ausentes en las *íes* ajenas y no las vigas presentes en las propias, de los que, cuando más lo piensan, confunden *haya* con *halla*— y se detiene pulcramente en una frase y la encuentra "incorrecta".

¡Pobre traductor, cuya única incorrección consiste en corregir al autor! Porque ¡vaya Vd. con esguinces a Max Weber

Ministerio de Cultura 2011

o con corvetas a Heidegger! O ¡haga Vd. un ejercicio escolar intachable de más de 30.000 líneas! Habría que ser un platelminto.

Pero ahí comienzan, nada más, sus desdichas. Continúan cuando empieza a recibir las cartas de los aficionados. Uno tropieza con que en otra traducción de la misma obra se dice "comida" y el malhadado traductor ha puesto "alimento", y hay que resolver la consulta para que el corresponsal pueda conciliar el sueño. Otro le comunica desolado que una palabra puesta entre comillas no está en el Diccionario y que, no siendo castellana, no la entiende. No importa que la definición vaya entre paréntesis, porque estos lectores pertenecen a la curiosa casta que se salta en la lectura los paréntesis y que siempre paga demasiado por un libro.

Pero las cartas terribles son las de los autores. Ahora es cuando el traductor se siente clásicamente traidor y traicionado por sus buenas intenciones. Piensa que, como el infierno, sus traducciones están bien empedradas. No es que el autor se altere por un ingenuo trastrueque de platos —comida por alimento o remolacha por beterava—, sino que protesta por el retintín, por ¡ay, Dios!, la *nuance*. Y si la desdicha del traductor llega al punto abismal de que su autor sea un filólogo... entonces aprenderá lo que es hipotaxis y parataxis y se quedará extasiado ante el anacoluto. ¡Ay, si no da a tiempo con el anacoluto! Ya puede despedirse del oficio y cortarse la coleta, porque desde ese momento será entregado al juicio de la posteridad con el sambenito de una ficha que diga: Fulano de Tal: bárbaro destripaterrones. Y le echarán en cara eternamente, por una vez que mató un perro, deslices tan livianos como el haber traducido, del inglés, bula por toro, Señor de los ejércitos por Dios de las hostias, o, del alemán, "el mismo" por el Señor *Derselbe*.

¡Pobre traductor! Pobre por partida doble y partido por dos. Traductor capicúa. ¡Pobre traductor pobre!

* Texto inédito recogido en el libro póstumo *Luz en la caverna. Introducción a la Psicología y otros ensayos*, que publicó en su homenaje al Fondo de Cultura Económica, en noviembre de 1951.

Ministerio de Cultura 2011

EN LA MADRUGADA FINAL DE EUGENIO IMAZ

Lo escribí en parte frente a él, la noche que lo velamos en Veracruz, cuando se suicidó.

No puedo, Eugenio, contemplar tu muerte,
tu inexplicable muerte acontecida,
y este llanto que sube hasta mis ojos
no colma en mí la pena con ternura
porque es un llanto amargo, seco y duro
como la luz inerte en tus pupilas.
¿Qué miraban tus ojos? ¿Qué estás viendo
en esta madrugada triste y lenta
que acompasa sus horas a tu hora,
mi amistad con tu muerte en compañía?
Ese misterio abierto en tu mirada
lo inunda todo y lo levanta todo
hasta el misterio de sentirte quieto,
desmantelado para siempre el barco
que tantos nortes tuvo por la vida.
Se para el corazón en esta angustia
y hay un borde en el mundo —el que saltaste
con dura decisión esta mañana—
que nos separa eternamente ahora.
¿Qué buscabas sobre él? ¿A qué asomaste
esa limpia inquietud que te movía?
¿Qué última aventura se propuso
tu sueño levantado, ese desvelo
que tanta luz te trajo en otras horas?

Ministerio de Cultura 2011

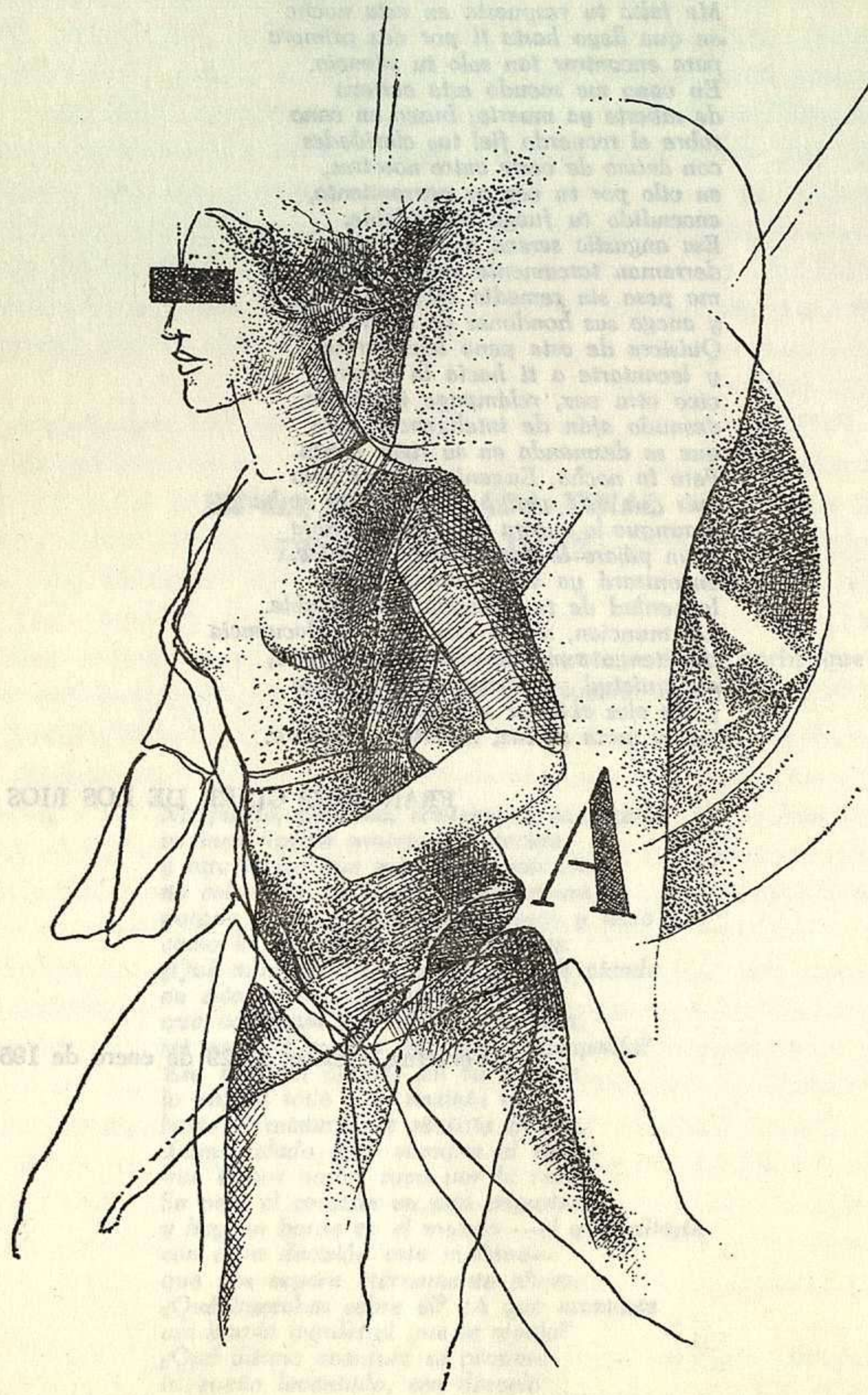
¿Quién allá te esperaba y te llamaba
que no escuchaste a nadie y te volviste
con ímpetu final a su reclamo?
¿Qué afán sentiste entre tu afán constante
de llegar hasta allí, de allí quedarte?
Me falta tu respuesta en esta noche
en que llego hasta ti por vez primera
para encontrar tan solo tu silencio.
En vano me sacudo esta certeza
de saberte ya muerto; busco en vano
sobre el recuerdo fiel tus claridades
con ánimo de verte entre nosotros,
en vilo por tu voz tu pensamiento,
encendido tu fuego inolvidable.
Esa angustia serena que tus ojos
derraman tercamente por la noche
me pesa sin remedio sobre el alma
y anega sus hondones de amargura.
Quisiera de esta pena levantarme
y levantarte a ti hacia la aurora
vivo otra vez, relámpago incesante,
desnudo afán de inteligencia pura
que se desmanda en su rigor alerta.
Pero la noche, Eugenio, no me deja
más que esta pesadumbre que la embarga,
y aunque la aurora llega incontenible
y un pájaro la canta, ajeno y dulce,
encontrará ya sólo cuando llegue
la verdad de tu ausencia irremediable.
La anuncian, sin tu voz, con su elocuencia
que tengo aquí clavada para siempre,
esa quietud ya eterna de tus sienes
y tus ojos abiertos al misterio,
gris y yerta su luz, muerta su lumbre.

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

(Veracruz, México, 28-29 de enero de 1951)

Ministerio de Cultura 2011

José María Prieto



José María Prieto

Ministerio de Cultura 2011

Juan Larrea

CARNE DE MI CARNE

Entre lirios de falsa alarma
la insistencia de una avispa deja adivinar tu cuerpo
el ardor ahoga una presa demasiado mía para ser fingida
nodriza de dos filos sobre su lecho de convidado
el ardor deshace el nudo de la marisma viviente
donde el amor te esparce y se retira

El ancla de tu palidez se sumerge
hasta la detención de las formas es aquí
donde la lluvia se pinta de azul el corazón
y furtiva una corriente de aire
desmiente ese gesto que significa ignoro
el bello blanco que ofrezco.

El ojo lava su párpado al borde confuso de la duda
y descompone tu cabeza en siete ruiseñores ácidos
no hay ya necesidad de apagar nuestras heridas
el espacio por sí mismo se olvida para plegarse a tus alas

Ministerio de Cultura 2011

LUNA DE ALAS EN EL CORAZON DE LA JUSTICIA

Hará un frío de estatuas visibles
en mis manos el silencio desgreñado
cielo de multitud encogimientos de hombros
y yo estaré a la puerta sentado

En su lengua materna cuántos árboles
buscarán salvación en la elocuencia del número
cuántos cuartos vacíos gastarán sus espejos
en luchar contra un pueblo desgarrador de nieblas

Los látigos de corazón cercado de pájaros lúcidos
domarán el poniente y sus lavas de estupor
un cetro escondido será la medida única
pues yo estaré a la puerta sentado

La piedra tragará de nuevo todas las formas esenciales
el peso muerto de un niño caerá rodando como un dado
y los errores alojados en la cabeza que se desploma
harán de prisa un yo de su palidez intensa

Ministerio de Cultura 2011

Descalzando sus guijarros para mejor atravesar el hombre
las diademas las rutas los ojos de esplendor
impulsarán la apariencia de saber a cometer crímenes
más yo estaré a la puerta sentado

Cuando un ser de plata saliendo de mi imagen de sombra
en previsión de una duda de un quizás de un quién sabe
pesará sin mirarla mi más hermosa tarde de otoño
en los corazones deslumbrados de dos hermanas gemelas

Al crecer una de ellas me pondrá de pie
(La otra se desplomará a la puerta)

Ministerio de Cultura 2011

Un poema de León Felipe abre este número de "Litoral". Unos versos suyos cierran estas páginas de los poetas que colaboraron en nuestro principio y vivieron la persecución y el exilio.

El nombre de León Felipe estuvo y estará siempre grabado en el corazón de todos los exiliados españoles.

La palabra

Pero ¿qué están hablando esos poetas ahí de la palabra?
Siempre en discusiones de modista:
que si desceñida o apretada...
que si la túnica o que si la casaca...
¡Basta ya! La palabra es un ladrillo. ¿Me oísteis?...
¿Me ha oído usted, Señor Arcipreste?
Un ladrillo. El ladrillo para levantar la Torre... y la
Torre tiene que ser alta... alta... alta...
hasta que no pueda ser más alta.
Hasta que llegue a la última cornisa
de la última ventana
del último sol
y no pueda ser más alta.
Hasta que ya entonces no quede más que un ladrillo solo,
el último ladrillo... la última palabra,
para tirárselo a Dios
con la fuerza de la blasfemia o la plegaria...
y romperle la frente... A ver si dentro de su cráneo
está la Luz... o está la Nada.

(Del libro inédito *El Ciervo*)

Ministerio de Cultura 2011

La Ascensión

Y dexas, Pastor santo,
tu grey en este valle hondo, oscuro...

FRAY LUIS DE LEON

Aquí vino
y se fue.
Vino..., nos marcó nuestra tarea
y se fue.

Tal vez detrás de aquella nube
hay alguien que trabaja
lo mismo que nosotros,
y tal vez las estrellas
no son más que ventanas encendidas
de una fábrica
donde Dios tiene que repartir
una labor también.

Aquí vino
y se fue.
Vino..., llenó nuestra caja de caudales
con millones de siglos y de siglos,
nos dejó unas herramientas...
y se fue.

El, que lo sabe todo,
sabe que estando solos,
sin dioses que nos miren,
trabajamos mejor.

Detrás de ti no hay nadie. Nadie.
Ni un maestro, ni un amo, ni un patrón.
Pero tuyo es el tiempo.
El tiempo y esa gubia
con que Dios comenzó la creación.

LEON FELIPE

(Del libro *Versos y Oraciones de Caminante*).

Ministerio de Cultura 2011

Solamente tres veces en mi vida he visto llegar a León Felipe. Y siempre venía desde muy lejos. Porque aquel grande y justiciero poeta, igual que el grito, que el amor, parecía siempre venir desde un hondo lejano, una profundidad que ni él quizás conociera, pero que lo disparaba veloz hacia nosotros como una arrebatada, una candente flecha silbadora.

La primera vez... Fue en aquel Madrid, aquella confiada España de los primeros años de la República. Allí lo saludamos, allí lo quisimos, allí, puede decirse, lo conocimos, y allí también, una noche, le dijimos adiós, porque el poeta caminante, siguiendo ese destino suyo, que creyérase siempre fue el del éxodo, iba a alejarse nuevamente. Así que aquella noche, junto a él, todos los poetas de España, Y con ellos, Pablo Neruda. ¿Recuerdas, León, a Federico García Lorca? ¿Recuerdas, León, a Miguel Hernández? Y aunque en presencia no, también se hallaba con nosotros esa noche don Antonio Machado.

La segunda vez... Yo vi llegar esta segunda vez a León Felipe a otro Madrid muy diferente, a aquel Madrid ya de la sangre sonante por las calles, al Madrid desventrado, de las noches sin fin, bombardeadas, y las grandes albas heroicas, serenas, impasibles. Venía también León desde muy lejos. Con un sencillo "Good bye, Panamá", el poeta se había despedido de la cátedra de literatura —uno de los breves descansos de su vida— que en la Universidad de aquel país desempeñara. Y entonces fue cuando de pronto, sintiendo ese tirón de las raíces, que nunca había descuajado, pisó otra vez León tierra de España. Y Federico ya no estaba. Había desaparecido, no se sabe en qué sitio, quizás un pobre olivo, una piedra perdida, un terrón matinal manchado de sangre. Verdadero voluntario, llegó a Madrid para poner también su vida de español al tablero, para empaparse y confundirse con el corazón derramado de sus hermanos y sentir arrancársele por vez primera, desde las cuevas de las entrañas, ese tremendo grito justiciero, ese clamor por la justicia que desde aquellos días lo empujó y lo sacó y lo desasosegó, llevándolo de un lado para otro, como un león rugiente, como un león que fuera la conciencia de los olvidadizos, de los agazapados, de los tibios, de los enfriados, de todos aquellos que no creen —como él pensaba— en la redención del hombre por las lágrimas. Era el poeta acusador, porque por algo él vio, él tocó a España muerta con sus ojos, porque para algo se pasó él aquel otoño

...en el Paseo del Prado, contando muertos, contando muertos por las plazas y parques, contando niños muertos en los sótanos, contando muertos en los carros de las ambulancias, en los hoteles.
en los tranvías,
en el metro,
en las mañanas lívidas,
en las noches negras sin alumbrado y sin estrellas.

La tercera vez... Encontré a León Felipe en Buenos Aires, y al cabo de diez años de no verlo, pero de oírlo sin embargo. Ya no era únicamente Federico, sino Antonio y Miguel los que no estaban. Cuando los españoles del éxodo nos encontramos, y más cuando uno de ellos se llama León Felipe, es como si chocaran, si se unieran pedazos de tierra vagabundos, trozos vivientes de una entraña lanzados a lo alto, dispersos por una mala tromba. Allí me tropezaba con España, allí chocaba, allí me daba contra algo muy vivo, muy sangrante, muy desesperado, muy hermoso. Venía ganándose la luz, mientras ya otros se habían ganado definitivamente la sombra. Nos afirmó, entonces, como luego lo hizo tantas veces, que él tal vez fuera Jonás, nadie o el Viento. No sé. Pero yo que lo conocí bien, os digo aquí, esta noche, en Roma: era un ángel, un niño, un hombre, uno de los hombres más puros, uno de los poetas más buenos de España.

RAFAEL ALBERTI

Ministerio de Cultura 2011

Punto final

Cuando al concluir la guerra civil en 1939 se produce el éxodo de millares de españoles hacia el destierro, México resulta una segunda patria que acoge a los que perdieron. Otros quedarían en Francia, más próximo albergue para su caminar angustioso, sin medios, sin fuerza, rotas tantas fibras del sentimiento. Sin el vehículo del idioma y la expresión lucharían en Francia por rehacer su vida estos españoles que pagaron su hospitalidad luchando bravamente con la Resistencia y fueron españoles los primeros que portando la bandera francesa entraron en el París de la victoria, mientras huían los últimos nazis de Hitler. "Teruel" se llamaba el primer tanque que entró en París, a liberarle de los invasores.

Pero México albergó y abrió sus brazos al mayor número de los derrotados y nunca vencidos españoles de 1936. Con este país adquiriría una deuda impagable de gratitud el exilio.

En México, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre iban a resucitar de nuevo "Litoral" con José Moreno Villa, Juan Rejano y Francisco Giner de los Ríos, entrañable amigo, caballero sin tacha, excelente poeta, excelente escritor. Muertos Manolo, Emilio y Moreno Villa, sólo Francisco Giner de los Ríos y Juan Rejano —también excelente poeta, escritor y uno de los seres más buenos que andan por esos mundos de Dios— viven todavía.

He querido ceder esta vez, el marco desde el que en cada número de "Litoral" vuelco con mi firma, mi Pensamiento, a un escritor mejicano: Fredo Arias de la Canal y a una revista hispano-americana que se edita en México. NORTE, y que fundara en aquellas tierras Alfonso Camín Meana.

NORTE, en su número 268, publica este espléndido trabajo de Fredo Arias de la Canal, "El Desterrado", en que recoge con escalofriante acento el exilio.

Nada mejor para cerrar las páginas de este número. La reproducción es fragmentaria porque de este artículo hemos entresacado el verso de León Felipe que abre esta vez "Litoral" y el de José Moreno Villa, que figura en nuestra contraportada.

NORTE ha reproducido sucesivas veces algunas de nuestras páginas y ha sido para nosotros un síntoma más, emocionante en verdad, del modo y la manera con que quisimos desde un principio ser leales a la resurrección y al espíritu de los creadores de esta revista.

Hoy le damos las gracias públicamente a NORTE, saludamos con afecto a aquella nación de tan profundas raíces españolas, y le cedemos a Fredo Arias de la Canal nuestro punto final, que esta vez es suyo.

J.M.A.

Ministerio de Cultura 2011

"EL DESTERRADO"

porque en este ataúd continúa el destierro,
el desterrado sigue desterrado en la muerte.

PABLO NERUDA

Hace treinta años, Gregorio Marañón publicó *Influencia de Francia en la política española a través de los emigrados, El destierro de Garcilaso de la Vega y Luis Vives. Su patria y su universo*, en un libro que intituló *Españoles fuera de España* y que dedicó a Ramón Pérez de Ayala:

"...que está dentro de España
aunque esté fuera."

En el prólogo habló de Séneca el filósofo, hijo de Séneca el retórico; hispanorromano que fue exiliado por Claudio y luego llamado para ser tutor de Nerón, por mandato del cual cometió suicidio. El primer párrafo del prólogo es el siguiente:

"*Hace más de veinte siglos que un español* desterrado en Córcega —siete años duró su exilio— exclamaba una tarde, suspirando, con la mirada tendida hacia Roma, la ciudad de sus triunfos, o acaso hacia la sierra risueña de Córdoba, donde corrió su niñez: *¡Carere patria intolerabile est! (¡Qué sufrimiento intolerable es el vivir fuera de la patria!)*

"Este español era andaluz por la cuna, romano por la educación y, por el alma, hombre de todo el universo. *Tenía de España la grave y digna —y a veces graciosa— actitud ante el dolor*".

Leamos un pasaje de interés en el primer ensayo:

"...e incluso cuando el emigrado ha sido un gran personaje, sus biógrafos prescinden del capítulo de su exilio o sólo refieren

Ministerio de Cultura 2011

de él las anécdotas pintorescas, olvidando las largas y fecundas horas dolorosas, oscuras, de meditación, de estudio, de contemplación directa de la vida del país extranjero y de esa visión lejana de la patria que, quizá, sólo desde lejos y a través de la nostalgia se ve con claridad."

¿Podemos aquilatar en unos cuantos segundos los millares de horas de soledad que han sufrido y sufren los refugiados?

En ensayos autobiográficos publicados en *MD en español* —la mejor revista médico-literaria del mundo—, podemos observar someramente los años de callado trabajo y paciente tristeza de su fundador. El propio Félix Martí Ibáñez recuerda:

"Durante mi primera época (¡dificilísima!) de crearme una nueva vida en este magnífico 'Contienente de la esperanza', como lo llamó José Martí, las traducciones que realizaba anualmente constituían mi principal medio de vida." Incluyendo —digo yo— las que hizo a Somerset Maugham, "quien como gentil reconocimiento a mi labor me regaló el manuscrito original de *Zurbarán*, que conservo como un tesoro".

Américo Castro me escribió en Madrid una carta fechada el 8 de mayo de 1972, en la que me dijo:

"Quizá usted ignora que yo resido aquí como un extranjero; no estoy contra nada ni contra nadie, pero me había prometido no regresar a este país, para mí entrañable y cuya realidad auténtica estoy tratando de desvelar con objeto de hallar una razón a las proclividades fratricidas de los españoles. Las raíces psicopáticas. Por otra parte, los libros míos que, en mi opinión, merecen el nombre de tales, fueron concebidos y redactados en un medio cultural sin análogo en España. La angustia de la guerra civil (una infame y absurda carnicería) fue mi incitante; los materiales para realizar mi proyecto constructivo fueron la estupenda biblioteca europeo-oriental de Princeton, y un grupo de estudiantes que yo me seleccioné. Gracias a eso comienza a esbozarse la figura de la auténtica España, tan enojosa para tantos. No es fácil despegarse de rutinas mentales sin sentido, labradas y acunadas durante siglos".

Félix Martí Ibáñez nació en Cartagena, Murcia, y Américo Castro en el Brasil, habiendo residido ambos en E.U.A. durante largos años; mas como la circunstancia de estos dos hombres es básicamente hispánica, la historia los considerará españoles emigrados y universales como lo fueron Vives, Garcilaso y Espronceda.

Tenemos el caso de otro gran español: Diego Abad de Santillán, quien con sus padres emigró de España a la Argentina a la edad de ocho años, regresando a los quince a estudiar en Madrid, en donde tuvo dificultades políticas. Luego marchó a Alemania a estudiar medicina y regresó a la Argentina, de donde fue expulsado en 1930 cuando trató de hacer abortar,

Ministerio de Cultura 2011

utilizando a la prensa, el golpe de estado del general Uriburu. En el prólogo que Heleno Saña hizo para la segunda edición de *Por qué perdimos la guerra,* nos habla de la tragedia de Santillán cuando éste se exilió de España en 1939:

"Una vez en suelo argentino se entera que las autoridades lo siguen considerando como expulsado del país desde septiembre de 1930. Tiene, pues, que vivir sin documentación en regla por espacio de casi veinticinco años, hasta que el presidente Frondizi anula la ley de expulsión.

"Santillán se enfrenta en seguida al problema que conocen todos los exiliados: ganar el sustento. A pesar de su vinculación a la Argentina, de su conocimiento del país y de su preparación intelectual, tiene grandes dificultades en abrirse camino. "Los primeros tiempos fueron muy duros; todas las puerta se me cerraban, por temor a no sé qué. Lo pasé mal." (Carta al prologuista). Detrás de esas palabras lacónicas, de castellano viejo, se ocultan años de penuria, de privaciones y sufrimientos sin fin. Es en esas condiciones que escribe *Por qué perdimos la guerra.*

"Pasados unos años, el azar acude en su ayuda. La Casa Sopena proyecta la confección de una gran enciclopedia argentina. El nombre de Santillán surge como una de las personas más idóneas para esta labor. Sólo existe un obstáculo: sus antecedentes políticos. Los editores vacilan. Pero la suerte quiere que el subgerente de la editorial sea un antiguo jefe de policía de Barcelona que conoce a Santillán por haber ordenado varias veces su detención. El ex funcionario de policía ensalza ante el directorio de la Casa Sopena la integridad personal y la irreprochable conducta moral de Santillán, que recibe el encargo de dirigir la confección de la enciclopedia.

"Durante dos años trabaja en esta obra, publicando nueve tomos de la Gran Enciclopedia Argentina, que se convierte en uno de los mayores éxitos editoriales del país. Pero oigamos su propio testimonio: "Para olvidar la tragedia sufrida, me refugié en el trabajo: 16, 18 horas diarias, como en los primeros tiempos del capitalismo. Colaboraba en la prensa si se me pedía; pero la mayor parte de las horas, después que se cercioraron de que mi oficio no es poner bombas y matar reyes, me enfrasqué en hacer traducciones, diccionarios bilingües, ediciones de libros afines o puramente científicos, enciclopedias, etc. Confeccioné una monstruosa Gran Enciclopedia Argentina, en nueve grandes tomos a dos columnas, cuerpo 8; luego me puse con la Historia Argentina, y van publicados 5 mamotretos en 4.° que alcanzaron grandes tirajes —desconocidos en este país— muy lujosamente presentados, y de precios nada populares; preparé una Enciclopedia Universal, en 12 tomos: gran éxito editorial, y para que me ayudase hice venir a Manuel Villar

Ministerio de Cultura 2011

—que fue director de Solidaridad Obrera—, después de cumplir 18 años de presidio. Fabriqué millonarios a un lado y al otro y al final de la jornada sigo tan pobre como cuando llegué en 1940. Aprovechando algunas pausas, hice algo sobre la historia del movimiento obrero español, apuntes ligeros, por si la vida no me dejaba ir más a fondo; hice también algunos textos universitarios que los estudiantes aprovechan." (Carta al prologuista)."

Si hablamos de la tragedia humana del exilio no hay pueblo que pueda, en este respecto, comparársele al judío. Pueblo al que habríase de denominarlo exiliado perenne hasta que Weizmann logró la reconquista de Palestina, pues a manera de nuevo David, mató al gigante Goliat con una honda y una piedra, entregándole al gobierno inglés la fórmula química de la dinamita (TNT), con la que Inglaterra ganó la primera guerra mundial. Pero, sin embargo, la gran mayoría del pueblo israelita esparcido por el orbe ante la imposibilidad de vivir en Israel, seguirá siendo exiliado perpetuo hasta que se asimile por completo a los pueblos donde ahora habita. No deja de ser otra tragedia el no poder regresar jamás al lugar de origen más que de turista.

Marañón, hábilmente esbozó el problema del exilio en cuanto a España, convencido de que debido a nuestro carácter es inevitable. En relación con el éxodo y el retorno, dijo:

"No es exageración decir que han sido excepcionales los hombres de gobierno españoles que no han conocido esa gran tristeza y esa gran alegría; y algunos más de una vez.

"*Equivale esto a afirmar que la historia de España ha sido una continua guerra civil.* Desgraciadamente es verdad, y en ello hemos de buscar, tal vez, la causa mayor de nuestras malas venturas nacionales."

En su primer trabajo: trató de soslayo la más reciente de las emigraciones bajo el subtítulo de *El liberalismo contra la libertad:*

"Sin embargo, el gran siglo liberal empezó a declinar. Nacieron fuerzas nuevas en todo el mundo, en toda Europa, y también en España. La monarquía no supo adaptarse a los tiempos renovados, y un día, muy próximo a nosotros, se derrumbó. El poder vino a las manos de los hombres que representaban el triunfo de la larga lucha por la libertad. *Y esos hombres no se dieron cuenta de que la libertad tenía ya un valor completamente distinto que en los tiempos del general Riego. Y cayeron otra vez, y de modo más grave que nunca, en el pecado eterno de entregarse a fuerzas nuevas que encubrían su verdadero sentido antiliberal y demagógico bajo la máscara del progreso.* Acaso sea el contumaz error, la fatalidad inevitable en el progreso del mundo. Surgió otra vez en España la gue-

Ministerio de Cultura 2011

rra civil. Entre los dos poderes antiliberales venció el que tenía *una tradición nacional*. Los liberales, los pocos verdaderos y los que pasaban, sin serlo, por liberales, fueron barridos de nuevo. Y empezó otra emigración, la más numerosa y la más triste de cuantas han existido. Cerca de *un millón de españoles* han vivido, en los años pasados, en tierra francesa, donde todavía hay muchos millares recogidos en sus campos de concentración o perdidos por pueblos o ciudades.

"Pero todas estas son cosas que estamos viviendo, y no pueden ser comentadas todavía por el historiador."

Por razones aparentemente inexplicables el intelectual desterrado desarrolla una actividad febril, como si asociara el abandono del terruño con la muerte, pues a guisa de cisne moribundo canta sin cesar. El acontecimiento del destierro de los jesuitas de la península española y de las Indias, a postrimerías del siglo XVIII, dio como resultado una obra literaria portentosa. Los trabajos de Alegre, Frejes y Cavo en la Nueva España, entre tantos otros, dan un testimonio fidedigno de este fenómeno. Menéndez y Pelayo, en *Historia de las ideas estéticas en España,* tomo III, página 366, exclamó:

"Este catálogo de jesuitas, preceptistas y críticos, o quienes en sus obras derramaron alguna luz sobre el arte de la palabra, podía aumentarse no poco. ¡Toda la enorme literatura de los expulsos fue producida en menos de treinta años! No presenta fenómeno igual la historia literaria."

Quizá haya nacido ya el compilador de la grandiosa obra literaria, histórica y científica de las aristocracias intelectuales que se desterraron voluntariamente de España a finales de la tercera década de este siglo. No se puede negar que los que prefirieron quedarse hayan podido sublimar también sus compulsiones estéticas o científicas a pesar de la censura; mas la comparación, a fuer de ser odiosa, en este caso es inadmisible. Es posible estar desterrado intelectualmente, aunque no haya salido uno de su patria.

Ahora veamos algunos de los orígenes del fenómeno del destierro en España. A principios del siglo XII algún autor desconocido compuso la obra cumbre de la poesía épica española: *El cantar de mío Cid,* dividido en tres partes, la primera de las cuales se denomina *Destierro del Cid,* y que comienza así:

"Envió por sus parientes y vasallos, y díjoles cómo el rey le mandaba salir de todas sus tierras, no dándole de plazo más que nueve días, y que quería saber de ellos quiénes querían ir con él y quiénes querían quedarse:

El deseo inconsciente masoquista de ser rechazado por la madre mala: "el enemigo malo", en el caso del Cid, es proyectado hacia el Rey Alfonso VI de León, quien probablemente ante la provocación pseudoagresiva del Campeador, lo envió al

Ministerio de Cultura 2011

destierro. En el Cantar se advierte un constante lamento, signo inequívoco del fenómeno de la triada de la oralidad, que reza así: "Gozo en el rechazo, por lo tanto lo provoco para luego ser rechazado y gozar mi lamento". El cantar ha sobrevivido mediante la tradición oral y luego escrita, debido a la identificación autoagresiva del pueblo con la aceptación masoquista del Cid y también con sus hazañas o proezas que subliman su esfuerzo por recuperar la privanza del *superyó* (el rey). Estas son las razones psicológicas principales que hacen del *Cantar de mío Cid* un gran poema, las que ahora se pueden añadir a los estudios filológicos, históricos, artísticos y geográficos que hizo Menéndez Pidal. Históricamente habría que comprobar la hipótesis psicoanalítica de que el Cid provocó la ira del rey Alfonso. También habrá que estudiar la analogía que hay entre el destierro de Ruy Díaz de Vivar, "el Señor", y el autodestierro de Alonso Quijano, "El Bueno", pues ambos salieron por la puerta falsa de un corral para buscar las aventuras en antiguos y conocidos campos de batalla.

Puede ser que haya quien dude de que la *Jura de Agueda* no fue una provocación agresiva del Cid con intenciones masoquistas inconscientes.

En todos los tiempos se ha revivido este Cantar. Pedro Corneille (1606-1684) compuso *El Cid*, tragicomedia inspirada en *Las mocedades del Cid* de Guillén de Castro, y que no fue del agrado del Cardenal Richelieu. La lírica española reforzó la identificación psicológica a través del poema *Castilla* de Manuel Machado (1907-1947):

El ciego sol, la sed y la fatiga...
Por terrible estepa castellana,
al destierro, con doce de los suyos
—polvo, sudor y hierro— el Cid cabalga.

Eduardo Marquina (1879-1946) llevó el Cantar al teatro en 1908, y Bronston a la pantalla cinematográfica, como una de las grandes producciones de Hollywood.

El deseo inconsciente de ser abandonado por la *imago matris* y la subsiguiente defensa consciente, aunque resaltan en el carácter hispánico, son fenómenos psicológicos básicamente humanos.

El poeta español Juan de la Cueva (1543-1610), en su soneto *Al inquisidor, Claudio de la Cueva mi hermano, estando en México*, se duele de las amarguras de la ausencia de la patria:

Los alegres placeres han huido
y el descanso que siempre nos seguía
Claudio, desde el postrero y cierto día
que partimos del dulce y patrio nido.

Ministerio de Cultura 2011

Hemos a tales términos venido
que nos congoja y pena el alegría,
pues en tierra ni en mar hallamos vía
por donde ir a buscar el bien perdido.

La memoria nos daña con su arte,
pues ella nos presenta ante los ojos
lo que el Mar con tendido brazo parte;

esfuerza nuestras lágrimas y enojos,
y no ve que no es gloria en esta parte
mostrar a los vencidos los despojos.

Un ejemplo claro de la mala imagen materna proyectada hacia la patria, nos lo da el precursor anarquista de la Revolución Mexicana de 1910, Ricardo Flores Magón, en su discurso pronunciado en septiembre de 1915. Sabido es que Magón permaneció y murio en el exilio al ver traicionado dicho movimiento.

"Las patrias no dan pan al hambriento, no consuelan al triste, no enjugan el sudor de la frente del trabajador rendido de fatiga, no se interponen entre el débil y el fuerte para que éste no abuse del primero; pero *cuando los intereses del rico están en peligro, entonces se llama al pobre para que exponga su vida por la patria,* por la patria de los ricos, por una patria que no es nuestra, sino de nuestros verdugos.

"Abramos los ojos, hermanos de cadena y de explotación; abramos los ojos a la luz de la razón. La patria es de los que la poseen, y los pobres nada poseen. La patria es la madre cariñosa del rico y la madrastra del pobre. La patria es el polizonte armado de un garrote, que nos arroja a puntapiés al fondo de un calabozo o nos pone el cordel en el pescuezo cuando no queremos obedecer las leyes escritas por los ricos en beneficios de los mismos ricos. *La patria no es nuestra madre: ¡es nuestro verdugo!*"

También Lope de Vega sufrió el mismo sentimiento hacia su país:

¡Ay, dulce y cara España,
madrastra de tus hijos verdaderos,
y con piedad extraña
piadosa madre y huésped de extranjeros!
Envidia en ti me mata,
que toda patria suele ser ingrata.

Los poetas suelen odiar a su patria al exiliarse, mas en la dureza del destierro aquilatan lo que han perdido y la lloran.

Ministerio de Cultura 2011

Rafael Alberti en *Roma, peligro para caminantes* (1968), lamenta su destierro en *Lo que dejé por ti:*

Dejé por ti mis bosques, mi perdida
arboleda, mis perros desvelados,
mis capitales años desterrados
hasta casi el invierno de la vida.

Dejé un temblor, dejé una sacudida,
un resplandor de fuegos no apagados,
dejé mi sombra en los desesperados
ojos sangrantes de la despedida.

Dejé palomas tristes junto a un río,
caballos sobre el sol de las arenas,
dejé de oler la mar, dejé de verte.

Dejé por ti todo lo que era mío:
dame tú, Roma, a cambio de mis penas,
tanto como dejé para tenerte.

La revista andaluza LITORAL, número 43-44, reprodujo el libro de Alberti y el poema *Soneto a Rafael Alberti* (1974) de José Bergamín:

Tú paseas por Roma el desencanto
de una vida armoniosa que querría
despertar por el gozo a la alegría
de otro sueño andaluz de cal y canto.

Y tanto lo quisiera, tanto, ¡ay!, tanto,
que tu Puerto en la luz de su bahía
parece que nos canta todavía
con tu voz, la que el mar ha vuelto llanto.

Estamos, Rafael, buscando en vano,
tú ahí, yo aquí los pasos peregrinos
de una patria perdida, tan perdida.
que sin ceder seguimos mano a mano
por cielos y por mares sin caminos
perdiendo con su sueño nuestra vida.

Alfonso Vidal y Planas, quien vivió sus últimos años en Tijuana, México, publicó un poema titulado *Cirios en los rascacielos* (1963):

¡Arde el sol como un hacha
funeral en el cielo!:

Ministerio de Cultura 2011

Sin España en mi vida,
yo mismo soy el muerto,
¡y en la capilla ardiente
de Yanquilandia enciendo
un cirio por mi ánima
en cada rascacielos!

Otro poema de clara regresión oral nos lo regala el fino poeta Jorge Carrera Andrade, exiliado en Francia:

El país del exilio no tiene árboles.
Es una inmensa soledad de arena.
Sólo extensión vacía donde crece
la zarza ardiente de los sacrificios.

El país del exilio no tiene agua.
Es una sed sin límites,
sin esperanza de cercanas fuentes
o de un sorbo en el cuenco de una piedra.

El país del exilio no tiene aves
que encanten con su música al viajero.
El desierto poblado por los buitres
que esperan el convite de la muerte.

Alza el viento sus torres deleznables.
Sus fantasmas de arena me persiguen
a través de la patria de la víbora
y de la zarza convertida en fuego.

Contemplemos el fenómeno de la "transterración" de que hablaba José Gaos. Cuando Alfonso Vidal y Planas pasó por Ellis Island, en 1939, compuso *Enterradme en España cuando muera:*

Enterradme en España cuando muera
(¡por caridad, hermanos, en mi España!),
si herido de su amor, en tierra extraña,
desangrado en suspiros, me muriera.

Treinta años después, al pie del poema anterior, escribió el poeta estas palabras:

"En Tijuana, donde hasta los cementerios me sonríen, como disputándoseme amorosamente la gavilla de restos mortales que lleva a cuestas mi alma, declaro conmovido y con la lengua del corazón: —Mis pies, llagados y adoloridos de tanto hacer las duras marchas forzadas del Infortunio, sienten piadosa y

Ministerio de Cultura 2011

blanda esta bendita tierra mexicana que alfombra de vendas y flores las leguas finales de mi camino. Tijuana, que desde hace más de diez años me tiene abrazado maternalmente, me pondrá mañana su noble mano abierta, para que, desde su palma, se lance el ave inmortal de mi espíritu al vuelo glorioso... ¡Tierra leve y bien mullida la mexicana para el eterno reposo de mis huesos, tremendamente rendidos!"

Por último recordemos la sentencia con que Marañón dio fin al prólogo de su célebre obra:

"*Uno de estos españoles eres tú,* ahora —el ahora de hoy o el de dentro de cien años—; tú, poeta o labrador, hombre de ciencia o soldado, de Castilla, de Cataluña, de Andalucía, de Galicia, de las tierras vascas, de cualquier pueblo, de cualquiera sierra de la grande, sufrida e inmortal Península.

"Como Séneca, tú también piensas que es triste vivir expatriado; pero sabes encontrar, como él, el gesto ascético y el garbo para seguir adelante."

FREDO ARIAS DE LA CANAL

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

Ministerio de Cultura 2011

LITORAL nació en Málaga en noviembre de 1926. Fundada por dos poetas —Emilio Prados y Manuel Altolaguirre— esta revista agrupó a una generación deslumbradora: la llamada "Generación del 27" o también "Generación de Litoral". En sus páginas, Federico García Lorca, Rafael Alberti, José Bergamín, Lùis Cernuda, Jorge Guillén, Juan Larrea, José Moreno Villa, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, José María Hinojosa, Dámaso Alonso, Ramón Gómez de la Serna, Benjamín Jarnés, Pedro Garfias... Con ellos, músicos como Manuel de Falla y los pintores: Picasso, Juan Gris, Joan Miró, Manuel Angeles Ortiz, Benjamín Palencia, Joaquín Peinado, Salvador Dalí, Apeles Fenosa, Francisco Bores, Uzelai.

LITORAL, resucitó en la primavera de 1968, junto al mismo Mediterráneo que le vio nacer. El nuevo LITORAL difundió y valorizó la obra de sus creadores, reprodujo sus ya históricos números iniciales y los de la etapa de México —con Juan Rejano, Francisco Giner de los Ríos, Moreno Villa—, cuando la revista rebrotó en el exilio.

LITORAL ha publicado además —a lo largo de diez años— números monográficos de valor perdurable: a Rafael Alberti, a García Lorca en su "Llanto de Granada por Federico", Poetas Andaluces del 50, homenaje a Antonio Machado, el dedicado a Prados y Altolaguirre, a la Nueva Generación, al escultor Alberto, a Carlos Edmundo de Ory, a Picasso en sus 90 años, a Manuel de Falla, a José Bergamín (incluyendo su libro inédito "La claridad desierta"), al arte del toreo con un número especial en honor de Antonio Ordóñez, titulado "Ronda y un torero". Y otras entregas extraordinarias, entre ellas la publicación, por primera vez en España, del libro de Rafael Alberti "Roma, peligro para caminantes", "En breve" de Dionisio Ridruejo, así como recopilaciones temáticas dedicadas a la poesía española en el exilio y a la poesía escrita desde la cárcel. Sus últimas entregas están dedicadas a Mao Tse Tung, a León Felipe, a Miguel Hernández, a César Vallejo, a Luis Cernuda y el libro inédito de Rafael Alberti "Cuaderno de Rute" representan una importante aportación literaria, así como la antología poética de José Bergamín "Por debajo del sueño". A LITORAL nadie le financia: sólo sus lectores. Es independiente. En su poesía, en su pensamiento.

Ministerio de Cultura 2011

AGUA DEL DESTIERRO

REMOJO la memoria
con agua del destierro.
Hay una soledad en el exilio
que no es de gente: soledad de muros,
de solera y de techo;
soledad de reflejos;
soledad de colores imprecisos.
De soledad tan vaga y tan concreta
sale un hilo de agua:
el agua del destierro,
muy parecida al llanto.
Es llanto de interior,
de lagrimales que andan por el pecho
y forman una poza
cristalina en el alma.
En ella es donde mojo
y vuelvo a remojar esta memoria
que ya tiende a secarse con los años.

JOSE MORENO VILLA

2.ª edición del número 59-60
de la revista LITORAL

Ministerio de Cultura 2011